

LA VIDA ES SUEÑO



**PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA**

Pedro Calderón de la Barca

La vida es sueño

Pedro Calderón de la Barca / La vida es sueño

Colección Literatura

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

Primera edición, Bogotá, junio de 2016

Juan Manuel Santos Calderón **Presidente de la República**

Gina Parody d'Echeona **Ministra de Educación Nacional**

Víctor Javier Saavedra Mercado **Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media**

Ana Bolena Escobar Escobar **Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media**

Paola Trujillo Pulido **Subdirectora de Fomento de Competencias**

Silvia Prada **Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura**

Coordinación editorial: Equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: **VIDA GLOBAL S.A.**

ISBN 978-987-26382-4-5

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

Personas que hablan en ella

ROSAURA, dama.

CLARÍN, gracioso.

SEGISMUNDO, príncipe.

BASILIO, rey.

CLOTALDO, viejo.

ASTOLFO, príncipe.

ESTRELLA, infanta.

GUARDAS.

SOLDADOS.

MÚSICOS.

Jornada primera

(Sale en lo alto de un monte **ROSAURA** en hábito de hombre, de camino, y en representando los primeros versos va bajando.)

ROSAURA Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿dónde rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
de esas desnudas peñas te desbocas,
te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte;
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada,
bajaré la cabeza enmarañada
deste monte eminente

que arruga el sol el ceño de la frente.

Mal, Polonia, recibes

a un extranjero, pues con sangre escribes

su entrada en tus arenas;

y apenas llega, cuando llega a penas.

Bien mi suerte lo dice;

mas ¿dónde halló piedad un infelice?

(Sale **CLARÍN**, gracioso.)

CLARÍN Di dos, y no me dejes

en la posada a mí cuando te quejes;

que si dos hemos sido

los que de nuestra patria hemos salido

a probar aventuras,

dos los que entre desdichas y locuras

aquí habemos llegado,

y dos los que del monte hemos rodado,

¿no es razón que yo sienta
meterme en el pesar y no en la cuenta?

ROSAURA No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo;
que tanto gusto había
en quejarse, un filósofo decía,
que, a truco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse.

CLARÍN El filósofo era
un borracho barbón. ¡Oh, quién le diera
más de mil bofetadas!
Quejarse después de muy bien dadas.
Mas ¿qué haremos, señora,
a pie, solos, perdidos y a esta hora
en un desierto monte,
cuando se parte el sol a otro horizonte?

ROSAURA ¡Quién ha visto sucesos tan extraños!

Mas si la vista no padece engaños
que hace la fantasía,
a la medrosa luz que aún tiene el día
me parece que veo
un edificio.

CLARÍN O miente mi deseo,
o termino las señas.

ROSAURA Rústico nace entre desnudas peñas
un palacio tan breve
que el sol apenas a mirar se atreve;
con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio
que parece, a las plantas
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN Vámonos acercando;
que éste es mucho mirar, señora, cuando
es mejor que la gente

que habita en ella generosamente
nos admita.

ROSAURA La puerta

(mejor diré funesta boca) abierta

está, y desde su centro

nace la noche, pues la engendra dentro.

(Suena ruido de cadenas.)

CLARÍN ¡Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA Inmóvil bulto soy de fuego y yelo.

CLARÍN Cadenita hay que suena.

Mátenme, si no es galeote en pena;

bien mi temor lo dice.

(Dentro **SEGISMUNDO**.)

SEGISMUNDO ¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice!

ROSAURA ¡Qué triste voz escucho!

Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARÍN Yo con nuevos temores.

ROSAURA Clarín...

CLARÍN Señora...

ROSAURA Huigamos los rigores

de esta encantada torre.

CLARÍN Yo aún no tengo

ánimo de huir, cuando a eso vengo.

ROSAURA ¿No es breve luz aquella

caduca exhalación, pálida estrella,

que en trémulos desmayos,

pulsando ardores y latiendo rayos,

hace más tenebrosa

la obscura habitación con luz dudosa?

Sí, pues a sus reflejos

puedo determinar (aunque de lejos)

una prisión obscura

que es de un vivo cadáver sepultura;

y porque más me asombre,

en el traje de fiera yace un hombre

de prisiones cargado,

y sólo de la luz acompañado.

Pues huir no podemos,

desde aquí sus desdichas escuchemos;

sepamos lo que dice.

(Descúbrese **SEGISMUNDO** con una cadena y a la luz, vestido de pieles.)

SEGISMUNDO ¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo

ya que me tratáis así,

qué delito cometí

contra vosotros naciendo;

aunque si nací, ya entiendo

qué delito he cometido.

Bastante causa ha tenido

vuestra justicia y rigor;

pues el delito mayor

del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,

para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
qué más os pude ofender,
para castigarme más.

¿No nacieron los demás?

Pues si los demás nacieron,

¿qué privilegios tuvieron

que yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas

que le dan belleza suma,

apenas es flor de pluma,

o ramillete con alas

cuando las etéreas salas

corta con velocidad,

negándose a la piedad

del nido que deja en calma:

¿y teniendo yo más alma,

tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas,
gracias al docto pincel,
cuando, atrevido y cruel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto:

¿y yo con mejor distinto
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío:

¿y yo con más albedrío

tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra

que entre flores se desata,

y apenas, sierpe de plata,

entre las flores se quiebra,

cuando músico celebra

de las flores la piedad

que le dan la majestad,

el campo abierto a su ida:

¿y teniendo yo más vida

tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión

un volcán, un Etna hecho,

quisiera sacar del pecho

pedazos del corazón.

¿Qué ley, justicia o razón

negar a los hombres sabe

privilegio tan suave,

excepción tan principal,

que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA Temor y piedad en mí
sus razones han causado.

SEGISMUNDO ¿Quién mis voces ha escuchado?

¿Es Clotaldo?

CLARÍN (Aparte.)

(Di que sí.)

ROSAURA No es sino un triste, ¡ay de mí!

que en estas bóvedas frías

oyó tus melancolías.

(Ásela.)

SEGISMUNDO Pues la muerte te daré,

porque no sepas que sé,

que sabes flaquezas mías.

Sólo porque me has oído,

entre mis membrudos brazos

te tengo de hacer pedazos.

CLARÍN Yo soy sordo, y no he podido

escucharte.

ROSAURA Si has nacido
humano, baste el postrarme
a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.

¿Quién eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
(si esto es nacer) sólo advierto
este rústico desierto,
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto;
y aunque nunca vi ni hablé
sino a un hombre solamente

que aquí mis desdichas siente,
por quien las noticias sé
de cielo y tierra; y aunque aquí,
porque más te asombres
y monstruo humano me nombres,
entre asombros y quimeras,
soy un hombre de las fieras,
y una fiera de los hombres;
y aunque en desdichas tan graves
la política he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los astros suaves
los círculos he medido,
tú sólo, tú, has suspendido
la pasión a mis enojos,
la suspensión a mis ojos,
la admiración al oído.
Con cada vez que te veo

nueva admiración me das,

y cuando te miro más

aun más mirarte deseo.

Ojos hidrónicos creo

que mis ojos deben ser;

pues cuando es muerte el beber,

beben más, y desta suerte,

viendo que el ver me da muerte,

estoy muriendo por ver.

Pero véate yo y muera;

que no sé, rendido ya,

si el verte muerte me da,

el no verte qué me diera.

Fuera, más que muerte fiera,

ira, rabia y dolor fuerte;

fuera muerte; desta suerte

su rigor he ponderado,

pues dar vida a un desdichado

es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA Con asombro de mirarte,

con admiración de oírte,

ni sé qué pueda decirte,

ni qué pueda preguntarte.

Sólo diré que a esta parte

hoy el cielo me ha guiado

para haberme consolado,

si consuelo puede ser,

del que es desdichado, ver

a otro que es más desdichado.

Cuentan de un sabio, que un día

tan pobre y mísero estaba,

que sólo se sustentaba

de unas yerbas que comía.

¿Habría otro -entre sí decía-

más pobre y triste que yo?

Y cuando el rostro volvió

halló la respuesta, viendo

que iba otro sabio cogiendo

las hojas que él arrojó.

Quejoso de la fortuna

yo en este mundo vivía,

y cuando entre mí decía:

¿Habrá otra persona alguna

de suerte más importuna?,

piadoso me has respondido;

pues volviendo en mi sentido,

hallo que las penas mías,

para hacerlas tú alegrías,

las hubieras recogido.

Y por si acaso mis penas

pueden aliviarte en parte,

óyelas atento, y toma

las que dellas me sobraren.

Yo soy...

CLOTALDO (Dentro CLOTALDO.)

Guardas desta torre,

que, dormidas o cobardes,

disteis paso a dos personas

que han quebrantado la cárcel...

ROSAURA Nueva confusión padezco.

SEGISMUNDO Éste es Clotaldo, mi alcaide.

Aún no acaban mis desdichas.

CLOTALDO (Dentro.)

... acudid, y vigilantes,

sin que puedan defenderse,

o prendedes o mataldes.

TODOS. (Dentro.)

¡Traición!

CLARÍN Guardas desta torre,

que entrar aquí nos dejasteis,

pues que nos dais a escoger,

el prendernos es más fácil.

(Sale **CLOTALDO** con escopeta, y **SOLDADOS**, todos con los rostros cubiertos.)

CLOTALDO Todos os cubrid los rostros;

que es diligencia importante

mientras estamos aquí

que no nos conozca naide.

CLARÍN ¿Enmascaraditos hay?

CLOTALDO ¡Oh vosotros, que ignorantes

de aqueste vedado sitio

coto y término pasasteis

contra el decreto del Rey,

que manda que no ose nadie

examinar el prodigio

que entre estos peñascos yace!

¡Rendid las armas y vidas,

o aquesta pistola, áspid

de metal, escupirá

el veneno penetrante

de dos balas, cuyo fuego

será escándalo del aire!

SEGISMUNDO Primero, tirano dueño,

que los ofendas y agravies,

será mi vida despojo
destos lazos miserables;
pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta
y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO Si sabes que tus desdichas,

Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga
y una rienda que las pare,
¿por qué blasonas? La puerta
cerrad desa estrecha cárcel;
escondelde en ella.

(Ciérranle la puerta, y dice dentro.)

SEGISMUNDO ¡Ah cielos,

qué bien hacéis en quitarme

la libertad! Porque fuera

contra vosotros gigante,

que, para quebrar al sol

esos vidrios y cristales,

sobre cimientos de piedra

pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO Quizá porque no los pongas,

hoy padeces tantos males.

ROSAURA Ya que vi que la soberbia

te ofendió tanto, ignorante

fuera en no pedirte humilde

vida que a tus plantas yace.

Muévate en mí la piedad;

que será rigor notable

que no hallen favor en ti

ni soberbias ni humildades.

CLARÍN Y si Humildad y Soberbia

no te obligan, personajes
que han movido y removido
mil autos sacramentales,
yo, ni humilde ni soberbio,
sino entre las dos mitades
entreverado, te pido
que nos remedies y ampares.

CLOTALDO ¡Hola!

SOLDADOS Señor...

CLOTALDO A los dos
quítad las armas, y ataldes
los ojos, porque no vean
cómo ni de dónde salen.

ROSAURA Mi espada es ésta, que a ti
solamente ha de entregarse,
porque, al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse a menos valor.

CLARÍN La mía es tal, que puede darse
al más ruin; tomadla vos.

ROSAURA Y si he de morir, dejarte
quiero, en la fe desta piedad,
prenda que pudo estimarse
por el dueño que algún día
se la ciñó. Que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sé qué secreto alcance,
sé que esta dorada espada
encierra misterios grandes;
pues sólo fiado en ella
vengo a Polonia a vengarme
de un agravio.

CLOTALDO (Aparte.)

(¡Santos cielos!

¿Qué es esto? Ya son más graves
mis penas y confusiones,
mis ansias y mis pesares.)

¿Quién te la dio?

ROSAURA Una mujer.

CLOTALDO ¿Cómo se llama?

ROSAURA Que calle

su nombre es fuerza.

CLOTALDO ¿De qué

infiere ahora, o sabes,

que hay secreto en esta espada?

ROSAURA Quien me la dio, dijo: «Parte

a Polonia, y solicita

con ingenio, estudio o arte,

que te vean esa espada

los nobles y principales;

que yo sé que alguno dellos

te favorezca y ampare»;

que por si acaso era muerto

no quiso entonces nombrarle.

CLOTALDO (Aparte.)

(¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?)

Aun no sé determinarme

si tales sucesos son

ilusiones o verdades.

Esta espada es la que yo

dejé a la hermosa Violante,

por señas que el que ceñida

la trujera, había de hallarme

amoroso como hijo,

y piadoso como padre.

Pues ¿qué he de hacer, ¡ay de mí!,

en confusión semejante,

si quien la trae por favor

para su muerte la trae,

pues que sentenciado a muerte

llega a mis pies? ¡Qué notable

confusión! ¡Qué triste hado!

¡Qué suerte tan inconstante!

Éste es mi hijo, y las señas

dicen bien con las señales

del corazón, que por verle
llama el pecho, y en él bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, hace
lo que aquel que está encerrado,
y oyendo ruido en la calle
se asoma por la ventana:
y él así, como no sabe
lo que pasa, y oye el ruido,
va a los ojos a asomarse,
que son ventanas del pecho
por donde en lágrimas sale.
¿Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo!
¿Qué he de hacer? Porque llevarle
al Rey es llevarle, ¡ay triste!,
a morir, pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
a la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,

y la lealtad de otra parte

me rinden. Pero ¿qué dudo?

¿La lealtad al Rey no es antes

que la vida y que el honor?

Pues ella viva y él falte.

Fuera de que, si ahora atiendo

a que dijo que a vengarse

viene de un agravio, hombre

que está agraviado, es infame.

No es mi hijo, no es mi hijo,

ni tiene mi noble sangre.

Pero si ya ha sucedido

un peligro de quien nadie

se libró, porque el honor

es de materia tan fácil

que con una acción se quiebra

o se mancha con un aire,

¿qué más puede hacer, qué más

el que es noble de su parte,

que a costa de tantos riesgos

haber venido a buscarle?

Mi hijo es, mi sangre tiene,

pues tiene valor tan grande;

y así, entre una y otra duda,

el medio más importante

es irme al Rey, y decirle

que es mi hijo, y que le mate.

Quizá la misma piedad

de mi honor podrá obligarle;

y si le merezco vivo,

yo le ayudaré a vengarse

de su agravio. Mas si el Rey,

en sus rigores constante,

le da muerte, morirá

sin saber que soy su padre.)

Venid conmigo, extranjeros.

No temáis, no, de que os falte

compañía en las desdichas;

pues en duda semejante
de vivir o de morir,
no sé cuáles son más grandes.

(Vanse.)

(Sale por una parte **ASTOLFO** con acompañamiento de soldados, y por otra **ESTRELLA** con damas. Suena música.)

ASTOLFO Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezclan salvas diferentes
las cajas y las trompetas,
los pájaros y las fuentes;
siendo con música igual,
y con maravilla suma,
a tu vista celestial,
unos, clarines de pluma,
y otras, aves de metal;

y así os saludan, señora,
como a su reina las balas,
los pájaros como a Aurora,
las trompetas como a Palas,
y las flores como a Flora;
porque sois, burlando el día,
que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Palas en guerra,
y reina en el alma mía.

CLOTALDO Si la voz se ha de medir

con las acciones humanas,
mal habéis hecho en decir
finezas tan cortesanas,
donde os pueda desmentir
todo ese marcial trofeo
con quien ya atrevida lucho;
pues no dicen, según creo,
las lisonjas que os escucho,

con los rigores que veo.

Y advertid que es baja acción,

que sólo a una fiera toca,

madre de engaño y traición,

el halagar con la boca

y matar con la intención.

ASTOLFO Muy mal informada estáis,

Estrella, pues que la fe

de mis finezas dudáis,

y os suplico que me oigáis

la causa, a ver si la sé.

Falleció Eustorgio tercero,

Rey de Polonia, quedó

Basilio por heredero,

y dos hijas, de quien yo

y vos nacimos. No quiero

cansar con lo que no tiene

lugar aquí. Clorilene,

vuestra madre y mi señora,

que en mejor imperio agora
dosel de luceros tiene,
fue la mayor, de quien vos
sois hija. Fue la segunda,
madre y tía de los dos,
la gallarda Recisunda,
que guarde mil años Dios.

Casó en Moscovia, de quien
nací yo. Volver agora
al otro principio es bien.

Basilio, que ya, señora,
se rinde al común desdén
del tiempo, más inclinado
a los estudios que dado
a mujeres, enviudó
sin hijos; y vos y yo
aspiramos a este estado.

Vos alegáis que habéis sido
hija de hermana mayor;

yo, que varón he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.

Vuestra intención y la mía
a nuestro tío contamos.

Él respondió que quería
componernos, y aplazamos
este puesto y este día.

Con esta intención salí
de Moscovia y de su tierra;
con ésta llegué hasta aquí,
en vez de haceros yo guerra,
a que me la hagáis a mí.

¡Oh, quiera Amor, sabio dios,
que el vulgo, astrólogo cierto,
hoy lo sea con los dos,
y que pare este concierto
en que seáis reina vos,
pero reina en mi albedrío,

dándoos, para más honor,
su corona nuestro tío,
sus triunfos vuestro valor,
y su imperio el amor mío!

CLOTALDO A tan cortés bazarria

menos mi pecho no muestra,
pues la imperial monarquía,
para sólo hacerla vuestra,
me holgara que fuese mía;
aunque no está satisfecho
mi amor de que sois ingrato
si en cuanto decís, sospecho
que os desmiente ese retrato
que está pendiente del pecho.

ASTOLFO Satisfaceros intento

con él... Mas lugar no da
tanto sonoro instrumento,
que avisa que sale ya
el Rey con su parlamento.

(Tocan, y sale el Rey **BASILIO**, viejo y acompañamiento.)

CLOTALDO Sabio Tales...

ASTOLFO Docto Euclides...

CLOTALDO que entre signos...

ASTOLFO que entre estrellas...

CLOTALDO hoy gobiernas...

ASTOLFO hoy resides...

CLOTALDO y sus caminos...

ASTOLFO sus huellas...

CLOTALDO describes...

ASTOLFO tasas y mides...

CLOTALDO deja que en humildes lazos...

ASTOLFO deja que en tiernos abrazos...

CLOTALDO yedra dese tronco sea...

ASTOLFO rendido a tus pies me vea.

BASILIO Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, pues que leales
a mi precepto amoroso,
venís con afectos tales,
que a nadie deje quejoso,
y los dos quedéis iguales.

Y así, cuando me confieso
rendido al prolijo peso,
sólo os pido en la ocasión
silencio, que admiración
ha de pedirla el suceso.

Ya sabéis (estadme atentos
amados sobrinos míos,
corte ilustre de Polonia,
vasallos, deudos y amigos),
ya sabéis que yo en el mundo
por mi ciencia he merecido
el sobrenombre de docto;
pues, contra el tiempo y olvido,
los pinceles de Timantes,

los mármoles de Lisipo,

en el ámbito del orbe

me aclaman el gran Basilio.

Ya sabéis que son las ciencias

que más curso y más estimo,

matemáticas sutiles,

por quien al tiempo le quito,

por quien a la fama rompo

la jurisdicción y oficio

de enseñar más cada día;

pues cuando en mis tablas miro

presentes las novedades

de los venideros siglos,

le gano al tiempo las gracias

de contar lo que yo he dicho.

Esos círculos de nieve,

esos doseles de vidrio,

que el sol ilumina a rayos,

que parte la luna a giros,

esos orbes de diamantes,
esos globos cristalinos,
que las estrellas adornan
y que campean los signos,
son el estudio mayor
de mis años, son los libros
donde en papel de diamante,
en cuadernos de zafiros,
escribe con líneas de oro,
en caracteres distintos,
el cielo nuestros sucesos,
ya adversos o ya benignos.

Éstos leo tan veloz,
que con mi espíritu sigo
sus rápidos movimientos
por rumbos y por caminos.
¡Pluguiera al cielo, primero
que mi ingenio hubiera sido
de sus márgenes comento

y de sus hojas registro,
hubiera sido mi vida
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia hubiera sido,
porque de los infelices
aun el mérito es cuchillo,
que a quien le daña el saber,
homicida es de sí mismo!
Dígalo yo, aunque mejor
lo dirán sucesos míos,
para cuya admiración
otra vez silencio os pido.
En Clorilene, mi esposa,
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los cielos
se agotaron de prodigios,
antes que a la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo

de un vientre, porque el nacer
y el morir son parecidos.
Su madre infinitas veces,
entre ideas y delirios
del sueño, vio que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el día,
y los presagios cumplidos
(porque tarde o nunca son
mentirosos los impíos),
nació en horóscopo tal,
que el sol, en su sangre tinto,
entraba sañudamente
con la luna en desafío;
y siendo valla la tierra,

los dos faroles divinos

a luz entera luchaban,

ya que no a brazo partido.

El mayor, el más horrendo

eclipse que ha padecido

el sol, después que con sangre

lloró la muerte de Cristo,

éste fue, porque, anegado

el orbe entre incendios vivos,

presumió que padecía

el último parasismo.

Los cielos se escurecieron,

temblaron los edificios,

llovieron piedras las nubes,

corrieron sangre los ríos.

En este mísero, en este

mortal planeta o signo,

nació Segismundo dando

de su condición indicios,

pues dio la muerte a su madre,

con cuya fiereza dijo:

«Hombre soy, pues que ya empiezo

a pagar mal beneficios.»

Yo, acudiendo a mis estudios,

en ellos y en todo miro

que Segismundo sería

el hombre más atrevido,

el príncipe más cruel

y el monarca más impío,

por quien su reino vendría

a ser parcial y diviso,

escuela de las traiciones

y academia de los vicios;

y él, de su furor llevado,

entre asombros y delitos,

había de poner en mí

las plantas, y yo rendido

a sus pies me había de ver

(¡con qué congoja lo digo!),
siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mío.

¿Quién no da crédito al daño,
y más al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?

Pues dando crédito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que había nacido,
por ver si el sabio tenía
en las estrellas dominio.

Publicóse que el Infante
nació muerto; y, prevenido,
hice labrar una torre
entre las peñas y riscos

desos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rústicos obeliscos.

Las graves penas y leyes,
que con públicos editos
declararon que ninguno
entrase a un vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho.

Allí Segismundo vive
miserero, pobre y cautivo,
adonde sólo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto.

Éste le ha enseñado ciencias;
éste en la ley le ha instruido
católica, siendo solo
de sus miserias testigo.

Aquí hay tres cosas: la una

que yo, Polonia, os estimo
tanto que os quiero librar
de la opresión y servicio
de un rey tirano, porque
no fuera señor benigno
el que a su patria y su imperio
pusiera en tanto peligro.

La otra es considerar
que si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero y divino,
no es cristiana caridad;
pues ninguna ley ha dicho
que por reservar yo a otro
de tirano y de atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tirano mi hijo,
porque él delitos no haga,
vengo yo a hacer los delitos.

Es la última y tercera
el ver cuánto yerro ha sido
dar crédito fácilmente
a los sucesos previstos;
pues aunque su inclinación
le dicte sus precipicios,
quizá no le vencerán,
porque el hado más esquivo,
la inclinación más violenta,
el planeta más impío,
sólo el albedrío inclinan,
no fuerzan el albedrío. Y así,
entre una y otra causa
vacilante y discursivo,
previne un remedio tal
que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana
sin que él sepa que es mi hijo
y rey vuestro, a Segismundo

(que aqueste su nombre ha sido)
en mi dosel, en mi silla,
y, en fin, en el lugar mío,
donde os gobierne y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le juréis;
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
a las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo y benigno,
desmintiendo en todo al hado
que dél tantas cosas dijo,
gozaréis el natural
príncipe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes,
y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él,
soberbio, osado, atrevido

y cruel, con rienda suelta
corre el campo de sus vicios,
habré yo piadoso entonces
con mi obligación cumplido;
y luego en desposeerle
haré como rey invicto,
siendo el volverle a la cárcel
no crueldad, sino castigo.

Es la tercera, que siendo
el príncipe como os digo,
por lo que os amo, vasallos,
os daré reyes más dignos
de la corona y el cetro,
pues serán mis dos sobrinos;
juntando en uno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fe del matrimonio
tendrán lo que han merecido.

Esto como rey os mando,

esto como padre os pido,
esto como sabio os ruego,
esto como anciano os digo;
y si el Séneca español
que era humilde esclavo, dijo,
de su república un rey,
como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO Si a mí el responder me toca,
como el que en efeto ha sido
aquí el más interesado,
en nombre de todos digo
que Segismundo parezca
pues le basta ser tu hijo.

TODOS. Danos al príncipe nuestro,
que ya por rey le pedimos.

BASILIO Vasallos, esa fineza
os agradezco y estimo.

Acompañad a sus cuartos
a los dos atlantes míos,

que mañana le veréis.

TODOS. ¡Viva el grande rey Basilio!

(Éntranse todos.)

(Antes que se entre el REY salen **CLOTALDO**, **ROSAURA** y **CLARÍN**, y **CLOTALDO** detiene al REY.)

CLOTALDO ¿Podréte hablar?

BASILIO ¡Oh Clotaldo,

tú seas muy bien venido!

CLOTALDO Aunque viniendo a tus plantas

es fuerza el haberlo sido,

esta vez rompe, señor,

el hado triste y esquivo,

el privilegio a la ley,

y a la costumbre el estilo.

BASILIO ¿Qué tienes?

CLOTALDO Una desdicha,

señor, que me ha sucedido,
cuando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.

BASILIO Prosigue.

CLOTALDO Este bello joven, osado o inadvertido,
entró en la torre, señor,
adonde al Príncipe ha visto,
y es...

BASILIO No te aflijas, Clotaldo.

Si otro día hubiera sido, confieso que lo sintiera;
pero ya el secreto he dicho,
y no importa que él lo sepa,
supuesto que yo lo digo.

Vedme después porque tengo
muchas cosas que advertiros,
y muchas que hagáis por mí;
que habéis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
suceso que el mundo ha visto;

y a esos presos, porque al fin
no presumáis que castigo
descuidos vuestros, perdono.

(Vase.)

CLOTALDO ¡Vivas, gran señor, mil siglos!

(Aparte.)

(Mejóro el cielo la suerte.

Ya no diré que es mi hijo,
pues que lo puedo excusar.)

Extranjeros peregrinos,
libres estáis.

ROSAURA Tus pies beso
mil veces.

CLARÍN Y yo los viso,
que una letra más o menos
no reparan dos amigos.

ROSAURA La vida, señor, me has dado;

y pues a tu cuenta vivo,
eternamente seré
esclavo tuyo.

CLOTALDO No ha sido
vida la que yo te he dado,
porque un hombre bien nacido,
si está agraviado, no vive;
y supuesto que has venido
a vengarte de un agravio,
según tú propio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque tú no la has traído;
que vida infame no es vida.

ROSAURA (Aparte.)

(Bien con aquesto le animo.)

Confieso que no la tengo,
aunque de ti la recibo;
pero yo con la venganza
dejaré mi honor tan limpio,

que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dádiva tuya.

CLOTALDO Toma el acero bruñado

que trujiste; que yo sé
que él baste, en sangre teñido
de tu enemigo, a vengarte;
porque acero que fue mío
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido)
sabrás vengarte.

ROSAURA En tu nombre

segunda vez me le ciño,
y en él juro mi venganza,
aunque fuese mi enemigo
más poderoso.

CLOTALDO ¿Eslo mucho?

ROSAURA Tanto que no te lo digo;

no porque de tu prudencia

mayores cosas no fío,
sino porque no se vuelva
contra mí el favor que admiro
en tu piedad.

CLOTALDO Antes fuera
ganarme a mí con decirlo;
pues fuera cerrarme el paso
de ayudar a tu enemigo.

ROSAURA (Aparte.)

(¡Oh, si supiera quién es!)
Porque no pienses que estimo
tan poco esa confianza,
sabe que el contrario ha sido
no menos que Astolfo, duque
de Moscovia.

CLOTALDO (Aparte.)

(Mal resisto)
el dolor, porque es más grave
que fue imaginado, visto.)

Apuremos más el caso.

Si moscovita has nacido,
el que es natural señor
mal agraviarte ha podido.

Vuélvete a tu patria, pues,
y deja el ardiente brío
que te despeña.

ROSAURA Yo sé

que, aunque mi príncipe ha sido,
pudo agraviarme.

CLOTALDO No pudo,

aunque pusiera, atrevido,
la mano en tu rostro.

ROSAURA (Aparte.)

(¡Ay cielos!)

Mayor fue el agravio mío.

CLOTALDO Dilo ya, pues que no puedes

decir más que yo imagino.

ROSAURA Sí dijera; mas no sé

con qué respeto te miro,
con qué afecto te venero,
con qué estimación te asisto,
que no me atrevo a decirte
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece. Juzga advertido,
si no soy lo que parezco, y Astolfo a casarse vino
con Estrella, si podrá
agraviarme. Harto te he dicho.

(Vanse **ROSAURA** y **CLARÍN**.)

CLOTALDO ¡Escucha, aguarda, detente!

¿Qué confuso laberinto es éste, donde no puede

hallar la razón el hilo?

Mi honor es el agraviado,

poderoso el enemigo,

yo vasallo, ella mujer. Descubra el cielo camino;

aunque no sé si podrá,

cuando en tan confuso abismo

es todo el cielo un presagio,

y es todo el mundo un prodigio.

Jornada segunda

(Salen el REY **BASILIO** y **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Todo, como lo mandaste,
queda efetuado.

BASILIO Cuenta,
Clotaldo, cómo pasó.

CLOTALDO Fue, señor, desta manera.

Con la apacible bebida
que de confecciones llena
hacer mandaste, mezclando
la virtud de algunas hierbas,
cuyo tirano poder
y cuya secreta fuerza
así al humano discurso
priva, roba y enajena,
que deja vivo cadáver
a un hombre, y cuya violencia,

adormecido, le quita
los sentidos y potencias...
(No tenemos que argüir
que a questo posible sea,
pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de secretos
naturales está llena
la medicina, y no hay
animal, planta ni piedra
que no tenga calidad
determinada; y si llega
a examinar mil venenos
la humana malicia nuestra
que den la muerte, ¿qué mucho
que, templada su violencia,
pues hay venenos que maten,
haya venenos que aduerman?
Dejando aparte el dudar

si es posible que suceda,
pues que ya queda probado
con razones y evidencias...)
con la bebida, en efeto,
que el opio, la adormidera
y el beleño compusieron,
bajé a la cárcel estrecha
de Segismundo; con él
hablé un rato de las letras
humanas que le ha enseñado
la muda naturaleza
de los montes y los cielos,
y en cuya divina escuela
la retórica aprendió
de las aves y las fieras.
Para levantarle más
el espíritu a la empresa
que solicitas, tomé
por asunto la presteza

de un águila caudalosa que,
despreciando la esfera
del viento, pasaba a ser,
en las regiones supremas
del fuego, rayo de pluma,
o desasido cometa.

Encarecí el vuelo altivo,
diciendo: «Al fin eres reina
de las aves, y así a todas
es justo que te prefieras.»

Él no hubo menester más,
que en tocando esta materia
de la majestad, discurre
con ambición y soberbia;
porque en efecto la sangre
le incita, mueve y alienta
a cosas grandes, y dijo:
«¡Que en la república inquieta
de las aves también haya

quien les jure la obediencia!

En llegando a este discurso

mis desdichas me consuelan;

pues, por lo menos, si estoy

sujeto, lo estoy por fuerza,

porque voluntariamente

a otro hombre no me rindiera.»»

Viéndole ya enfurecido

con esto, que ha sido el tema

de su dolor, le brindé

con la pócima y, apenas

pasó desde el vaso al pecho

el licor, cuando las fuerzas

rindió al sueño, discurriendo

por los miembros y las venas

un sudor frío, de modo

que a no saber yo que era

muerte fingida, dudara

de su vida. En esto llegan

las gentes de quien tú fias
el valor desta experiencia,
y poniéndole en un coche
hasta tu cuarto le llevan,
donde prevenida estaba
la majestad y grandeza
que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan,
donde al tiempo que el letargo
haya perdido la fuerza,
como a ti mismo, señor,
le sirvan, que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
te obliga a que yo merezca
galardón, sólo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas qué es tu intento,
trayendo desta manera
a Segismundo a palacio.

BASILIO Clotaldo, muy justa es esa

duda que tienes, y quiero

sólo a vos satisfacerla.

A Segismundo, mi hijo,

el influjo de su estrella

(vos lo sabéis) amenaza

mil desdichas y tragedias.

Quiero examinar si el cielo

(que no es posible que mienta,

y más habiéndonos dado

de su rigor tantas muestras

en su cruel condición)

o se mitiga o se templa

por lo menos, y vencido

con valor y con prudencia

se desdice; porque el hombre

predomina en las estrellas.

Esto quiero examinar,

trayéndole donde sepa

que es mi hijo y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnánimo se vence
reinará; pero si muestra
el ser cruel y tirano,
le volveré a su cadena.
Agora preguntará
que para aquesta experiencia
¿qué importó haberle traído
dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte
dándote a todo respuesta.
Si él supiera que es mi hijo
hoy, y mañana se viera
segunda vez reducido
a su prisión y miseria,
cierto es de su condición
que desesperara en ella;
porque sabiendo quién es

¿qué consuelo habrá que tenga?

Y así he querido dejar

abierta al daño esta puerta

del decir que fue soñado

cuanto vio. Con esto llegan

a examinarse dos cosas.

Su condición la primera;

pues él despierto procede

en cuanto imagina y piensa.

Y el consuelo la segunda;

pues aunque agora se vea

obedecido, y después

a sus prisiones se vuelva,

podrá entender que soñó,

y hará bien cuando lo entienda,

porque en el mundo, Clotaldo,

todos los que viven sueñan.

CLOTALDO Razones no me faltaran

para probar que no aciertas.

Mas ya no tiene remedio;
y según dicen las señas,
parece que ha despertado,
y hacia nosotros se acerca.

BASILIO Yo me quiero retirar.

Tú, como ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso (cercan
le saca con la verdad.

CLOTALDO En fin, ¿que me das licencia
para que lo diga?

BASILIO Sí;
que podrá ser, con saberla,
que, conocido el peligro,
más fácilmente se venza.

(Vase, y sale **CLARÍN**.)

CLARÍN (Aparte.)

(A costa de cuatro palos
que el llegar aquí me cuesta
de un alabardero rubio
que barbó de su librea,
tengo que ver cuanto pasa;
que no hay ventana más cierta
que aquella que, sin rogar
a un ministro de boletas,
un hombre se trae consigo;
pues para todas las fiestas
despojado y despejado
se asoma a su desvergüenza.)

CLOTALDO (Aparte.)

(Éste es Clarín, el criado
de aquella, ¡ay cielos!, de aquella
que, tratante de desdichas,
pasó a Polonia mi afrenta.)

Clarín, ¿qué hay de nuevo?

CLARÍN Hay,

señor, que tu gran clemencia
dispuesta a vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su propio traje.

CLOTALDO Y es bien, porque no parezca
liviandad.

CLARÍN Hay que, mudando
su nombre y tomando, cuerda,
nombre de sobrina tuya, (
hoy tanto honor se acrecienta
que dama en palacio ya
de la singular Estrella
vive.

CLOTALDO Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

CLARÍN Hay que ella se está esperando
que ocasión y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.

CLOTALDO Prevención segura es ésta;

que al fin el tiempo ha de ser
quien haga esas diligencias.

CLARÍN Hay que ella está regalada,

servida como una reina,

en fe de sobrina tuya.

Y hay que, viviendo con ella,

estoy yo muriendo de hambre,

y naide de mí se acuerda,

sin mirar que soy Clarín,

y que si el tal clarín suena,

podrá decir cuanto pasa

al Rey, a Astolfo y a Estrella;

porque clarín y criado

son dos cosas que se llevan

con el secreto muy mal;

y podrá ser, si me deja

el silencio de su mano,

se cante por mí esta letra:

Clarín que rompe el albor

no suena mejor.

CLOTALDO Tu queja está bien fundada;

yo satisfaré tu queja,

y en tanto sírveme a mí.

CLARÍN Pues ya Segismundo llega.

(Salen músicos cantando, y criados, dando de vestir a **SEGISMUNDO**, que sale como asombrado.)

SEGISMUNDO ¡Válgame el cielo, qué veo!

¡Válgame el cielo, qué miro!

Con poco espanto lo admiro,

con mucha duda lo creo.

¿Yo en palacios suntuosos?

¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados

tan lucidos y briosos?

¿Yo despertar de dormir

en lecho tan excelente?

¿Yo en medio de tanta gente

que me sirva de vestir?

Decir que sueño es engaño;

bien sé que despierto estoy.

¿Yo Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaño.

Decidme: ¿qué pudo ser

esto que a mi fantasía

sucedió mientras dormía,

que aquí me he llegado a ver?

Pero sea lo que fuere,

¿quién me mete en discurrir?

Dejarme quiero servir,

y venga lo que viniere.

CRIADO ¡Qué melancólico está!

CRIADO Pues ¿a quién le sucediera

esto, que no lo estuviera?

CLARÍN A mí.

CRIADO Lleg a hablarle ya.

CRIADO Volverán a cantar?

SEGISMUNDO No,

no quiero que canten más.

CRIADO Como tan suspenso estás,

quise divertirte.

SEGISMUNDO Yo

no tengo de divertir

con sus voces mis pesares;

las músicas militares

sólo he gustado de oír.

CLOTALDO Vuestra Alteza, gran señor

me dé su mano a besar;

que el primero le ha de dar

esta obediencia mi honor.

SEGISMUNDO (Aparte.)

Clotaldo es; pues ¿cómo así

quien en prisión me maltrata

con tal respeto me trata?

¿Qué es lo que pasa por mí?

CLOTALDO Con la grande confusión

que el nuevo estado te da,

mil dudas padecerá

el discurso y la razón.

Pero ya librate quiero

de todas, si puede ser,

porque has, señor, de saber

que eres príncipe heredero

de Polonia. Si has estado

retirado y escondido,

por obedecer ha sido

a la inclemencia del hado,

que mil tragedias consiente

a este imperio, cuando en él

el soberano laurel

corone tu augusta frente.

Mas fiando a tu atención

que vencerás las estrellas,

porque es posible vencellas

a un magnánimo varón,
a palacio te han traído
de la torre en que vivías,
mientras al sueño tenías
el espíritu rendido.

Tu padre, el Rey mi señor,
vendrá a verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demás.

SEGISMUNDO Pues vil, infame y traidor,

¿qué tengo más que saber,
después de saber quién soy,
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?
¿Cómo a tu patria le has hecho
tal traición, que me ocultaste
a mí, pues que me negaste,
contra razón y derecho,
este estado?

CLOTALDO ¡Ay de mí triste!

SEGISMUNDO Traidor fuiste con la ley,
lisonjero con el Rey,
y cruel conmigo fuiste;
y así el Rey, la ley y yo,
entre desdichas tan fieras,
te condenan a que mueras
a mis manos.

CRIADO Señor...

SEGISMUNDO No
me estorbe nadie, que es vana
diligencia; y ¡vive Dios!
si os ponéis delante vos,
que os eche por la ventana.

CRIADO Huye, Clotaldo.

CLOTALDO ¡Ay de ti,
que soberbia vas mostrando,
sin saber que estás soñando!

(Vase.)

CRIADO Advierte...

SEGISMUNDO Apartad de aquí.

CRIADO ... que a su Rey obedeció.

SEGISMUNDO En lo que no es justa ley

no ha de obedecer al Rey;

y tu príncipe era yo.

CRIADO Él no debió examinar

si era bien hecho o mal hecho. **SEGISMUNDO** Que estáis mal con vos, sospecho,

pues me dais que replicar.

CLARÍN Dice el Príncipe muy bien,

y vos hicistes muy mal.

CRIADO Quién os dio licencia igual?

CLARÍN Yo me la he tomado.

SEGISMUNDO ¿Quién

eres tú?, di.

CLARÍN Entremetido,

y deste oficio soy jefe,

porque soy el mequetrefe

mayor que se ha conocido.

SEGISMUNDO Tú solo en tan nuevos mundos

me has agradado.

CLARÍN Señor,

soy un grande agradador

de todos los Segismundos.

(Sale **ASTOLFO**.)

ASTOLFO ¡Feliz mil veces el día,

oh Príncipe, que os mostráis,

sol de Polonia, y llenáis

de resplandor y alegría

todos estos horizontes

con tan divino arrebol,

pues que salís como el sol

de debajo de los montes!

Salid, pues, y aunque tan tarde

se corona vuestra frente

del laurel resplandeciente,

tarde muera.

SEGISMUNDO Dios os guarde.

ASTOLFO El no haberme conocido

sólo por disculpa os doy

de no honrarme más. Yo soy

Astolfo, duque he nacido

de Moscovia, y primo vuestro;

haya igualdad en los dos.

SEGISMUNDO Si digo que os guarde Dios,

¿bastante agrado no os nuestro?

Pero ya que, haciendo alarde

de quien sois, desto os quejáis,

otra vez que me veáis

le diré a Dios que no os guarde.

CRIADO A ASTOLFO.)

Vuestra Alteza considere

que como en montes nacido

con todos ha procedido.

(A **SEGISMUNDO**.)

Astolfo, señor, prefiere...

SEGISMUNDO Cansóme cómo llegó

grave a hablarme; y lo primero

que hizo, se puso el sombrero.

CRIADO s grande.

SEGISMUNDO Mayor soy yo.

CRIADO Con todo eso, entre los dos

que haya más respeto es bien

que entre los demás.

SEGISMUNDO ¿Y quién

os mete conmigo a vos?

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Vuestra Alteza, señor, sea

muchas veces bien venido

al dosel, que agradecido

le recibe y le desea,

adonde, a pesar de engaños,
viva augusto y eminente,
donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.

SEGISMUNDO Dime tú agora, ¿quién es
esta beldad soberana?

¿Quién es esta diosa humana,
a cuyos divinos pies
postra el cielo su arrebol?

¿Quién es esta mujer bella?

CLARÍN Es, señor, tu prima Estrella.

SEGISMUNDO Mejor dijeras el sol.

Aunque el parabién es bien
darme del bien que conquisto,
de sólo haberos hoy visto
os admito el parabién;
y así, del llegarme a ver
con el bien que no merezco,
el parabién agradezco,

Estrella; que amanecer
podéis, y dar alegría
al más luciente farol.

¿Qué dejáis que hacer al sol
si os levantáis con el día?

Dadme a besar vuestra mano,
en cuya copa de nieve
el aura candores bebe.

CLOTALDO Sed más galán cortesano.

ASTOLFO (Aparte.)

Si él toma la mano, yo
soy perdido.

CRIADO (Aparte.)

El pesar sé
de Astolfo, y le estorbaré.
Advierte, señor, que no
es justo atreverte así,
y estando Astolfo...

SEGISMUNDO ¿No digo

que vos no os metáis conmigo?

CRIADO Digo lo que es justo.

SEGISMUNDO A mí

todo eso me causa enfado.

Nada me parece justo

en siendo contra mi gusto.

CRIADO Pues yo, señor, he escuchado

de ti que en lo justo es bien

obedecer y servir.

SEGISMUNDO También oíste decir

que por un balcón, a quien

me canse, sabré arrojar.

CRIADO Con los hombres como yo

no puede hacerse eso.

SEGISMUNDO ¿No?

¡Por Dios, que lo he de probar!

(Cógele en los brazos y éntrese, y todos tras él, y torna a salir.)

ASTOLFO ¿Qué es esto que llego a ver?

CLOTALDO Llegad todos a ayudar.

(Vase.)

SEGISMUNDO Cayó del balcón al mar.

¡Vive Dios que pudo ser!

ASTOLFO Pues medid con más espacio

vuestras acciones severas;

que lo que hay de hombres a fieras

hay desde un monte a palacio.

SEGISMUNDO Pues en dando tan severo

en hablar con entereza,

quizá no hallaréis cabeza

en que se os tenga el sombrero.

(Vase **ASTOLFO** y sale el **REY**.)

BASILIO ¿Qué ha sido esto?

SEGISMUNDO Nada ha sido.

A un hombre que me ha cansado
de ese balcón he arrojado.

CLARÍN Que es el Rey está advertido.

BASILIO ¿Tan presto una vida cuesta
tu venida el primer día?

SEGISMUNDO Díjome que no podía
hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO Péame mucho que cuando,

Príncipe, a verte he venido,
pensando hallarte advertido,
de hados y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera acción
que has hecho en esta ocasión
un grave homicidio sea.

¿Con qué amor llegar podré
a darte agora mis brazos,
si de sus soberbios lazos,

que están enseñados sé
a dar muerte? ¿Quién llegó
a ver desnudo el puñal
que dio una herida mortal,
que no temiese? ¿Quién vio
sangriento el lugar, adonde
a otro hombre dieron muerte,
que no sienta? Que el más fuerte
a su natural responde.

Yo así, que en tus brazos miro
desta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento
de tus brazos me retiro;
y, aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensé,
sin ellos me volveré,
que tengo miedo a tus brazos.

SEGISMUNDO Sin ellos me podré estar
como me he estado hasta aquí,

que un padre que contra mí
tanto rigor sabe usar
que con condición ingrata
de su lado me desvía,
como a una fiera me cría
y como a un monstruo me trata,
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue
que los brazos no me dé,
cuando el ser de hombre me quita.

BASILIO Al cielo y a Dios pluguiera

que a dártele no llegara;
pues ni tu voz escuchara,
ni tu atrevimiento viera.

SEGISMUNDO Si no me le hubieras dado,

no me quejara de ti;
pero una vez dado, sí
por habérmele quitado;
que aunque el dar el acción es

más noble y más singular,
es mayor bajeza dar,
para quitarlo después.

BASILIO ¡Bien me agradeces el verte,
de un humilde y pobre preso,
príncipe ya!

SEGISMUNDO Pues en eso
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás
muriéndote, ¿qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?
Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego, aunque esté en este estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo

del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

BASILIO Bárbaro eres y atrevido;

cumplió su palabra el cielo;
y así, para él mismo apelo,
soberbio, desvanecido.

Y aunque sepas ya quién eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

(Vase.)

SEGISMUNDO ¿Que quizá soñando estoy,

aunque despierto me veo?

No sueño, pues toco y creo

lo que he sido y lo que soy.

Y aunque agora te arrepientas,

poco remedio tendrás;

sé quién soy, y no podrás,

aunque suspires y sientas,

quitarme el haber nacido

desta corona heredero;

y si me viste primero

a las prisiones rendido,

fue porque ignoré quién era.

Pero ya informado estoy

de quién soy; y sé que soy

un compuesto de hombre y fiera.

(Sale **ROSAURA**, dama.)

ROSAURA Siguiendo a Estrella vengo,

y gran temor de hallar a Astolfo tengo;

que Clotaldo desea

que no sepa quién soy, y no me vea,

porque dice que importa al honor mío;

y de Clotaldo fio

su efeto; pues le debo agradecida

aquí el amparo de mi honor y vida.

CLARÍN ¿Qué es lo que te ha agradado

más de cuanto hoy has visto y admirado?

SEGISMUNDO Nada me ha suspendido,

que todo lo tenía prevenido;

mas si admirar hubiera

algo en el mundo, la hermosura fuera

de la mujer. Leía

una vez en los libros que tenía,

que lo que a Dios mayor estudio debe

era el hombre, por ser un mundo breve.

Mas ya que lo es recelo
la mujer, pues ha sido un breve cielo;
y más beldad encierra
que el hombre, cuanto va de cielo a tierra;
y más si es la que miro.

ROSAURA El Príncipe está aquí; yo me retiro.

SEGISMUNDO Oye, mujer, deténte.

No juntes el ocaso y el oriente,
huyendo al primer paso;
que juntando el oriente y el ocaso,
la lumbre y sombra fría,
serás sin duda síncopa del día.

(Aparte.)

Pero ¿qué es lo que veo?

ROSAURA (Aparte.)

Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo.

SEGISMUNDO (Aparte.)

Yo he visto esta belleza
otra vez.

ROSAURA (Aparte.)

Yo, esta pompa, esta grandeza

he visto reducida

a una estrecha prisión.

SEGISMUNDO (Aparte.)

(Ya hallé mi vida.)

Mujer, que aqúeste nombre

es el mejor requiebro para el hombre

¿quién eres? Que sin verte

adoración me debes; y de suerte

por la fe te conquisto

que me persuado a que otra vez te he visto.

¿Quién eres, mujer bella?

ROSAURA (Aparte.)

(Disimular me importa.) Soy de Estrella

una infelice dama.

SEGISMUNDO No digas tal; di el sol, a cuya llama

aquella estrella vive,

pues de tus rayos resplandor recibe.

Yo vi en reino de olores
que presidía entre comunes flores
la deidad de la rosa;
y era su emperatriz por más hermosa.

Yo vi entre piedras finas
de la docta academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su emperador por más brillante.

Yo en esas cortes bellas
de la inquieta república de estrellas
vi en el lugar primero
por rey de las estrellas el lucero.

Yo en esferas perfectas,
llamando el sol a cortes los planetas,
le vi que presidía
como mayor oráculo del día.

Pues ¿cómo, si entre flores, entre estrellas,
piedras, signos, planetas, las más bellas
prefieren, tú has servido

la de menos beldad, habiendo sido por más bella y hermosa,
sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO (Aparte.)

A Segismundo reducir deseo,
porque en fin lo he criado. Mas ¿qué veo?

ROSAURA Tu favor reverencio.

Respóndate retórico el silencio;
cuando tan torpe la razón se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO No has de ausentarte, espera.

¿Cómo quieres dejar desamano
a oscuras mi sentido?

ROSAURA Esta licencia a Vuestra Alteza pido.

SEGISMUNDO Irte con tal violencia
no es pedir, es tomarte la licencia.

ROSAURA Pues, si tú no la das, tomarla espero.

SEGISMUNDO Harás que de cortés pase a grosero;

porque la resistencia

es veneno cruel de mi paciencia.

ROSAURA Pues cuando ese veneno,

de furia, de rigor y saña lleno,

la paciencia venciera,

mi respeto no osara, ni pudiera.

SEGISMUNDO Sólo por ver si puedo

harás que pierda a tu hermosura el miedo,

que soy muy inclinado

a vencer lo imposible. Hoy he arrojado

dese balcón a un hombre que decía

que hacerse no podía;

y así, por ver si puedo, cosa es llana

que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOTALDO (Aparte.)

Mucho se va empeñando.

¿Qué he de hacer, cielos, cuando

tras un loco deseo

mi honor segunda vez a riesgo veo?

ROSAURA No en vano prevenía

a este reino infeliz tu tiranía

escándalos tan fuertes

de delitos, traiciones, iras, muertes.

Mas ¿qué ha de hacer un hombre,

que de humano no tiene más que el nombre

atrevido, inhumano,

cruel, soberbio, bárbaro y tirano,

nacido entre las fieras?

SEGISMUNDO Porque tú ese baldón no me dijeras

tan cortés me mostraba,

pensando que con esto te obligaba;

mas, si lo soy hablando deste modo,

has de decirlo, ¡vive Dios!, por todo.

¡Hola!, dejadnos solos, y esa puerta

se cierre y no entre nadie.

(Vase **CLARÍN**.)

ROSAURA (Aparte.)

Yo soy muerta.

Advierte...

SEGISMUNDO Soy tirano,

y ya pretendes, reducirme en vano.

CLOTALDO (Aparte.)

¡Oh qué lance tan fuerte!

Saldré a estorbarlo, aunque me dé la muerte.

Señor, atiende, mira.

SEGISMUNDO Segunda vez me has provocado a ira,

viejo caduco y loco.

¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?

¿Cómo hasta aquí has llegado?

CLOTALDO De los acentos desta voz llamado,

a decirte que seas

más apacible, si reinar deseas;

y no, por verte ya de todos dueño,

seas cruel, porque quizá es un sueño.

SEGISMUNDO A rabia me provocas,

cuando la luz del desengaño tocas.

Veré, dándote muerte,

si es sueño o si es verdad.

(Al ir a sacar la daga, se la tiene **CLOTALDO** y se arrodilla.)

CLOTALDO Yo desta suerte

librar mi vida espero.

SEGISMUNDO Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO Hasta que gente venga,

que tu rigor y cólera detenga,

no he de soltarte.

ROSAURA ¡Ay, cielos!

SEGISMUNDO Suelta, digo,

caduco, loco, bárbaro, enemigo,

o será desta suerte

(Luchan.)

el darte agora entre mis brazos muerte.

ROSAURA ¡Acudid todos presto,
que matan a Clotaldo!

(Vase.)

Sale **ASTOLFO** a tiempo que cae **CLOTALDO** a sus pies, y él se pone en medio.

ASTOLFO Pues ¿qué es esto,
príncipe generoso?

¿Así se mancha acero tan brioso
en una sangre helada?

Vuelva a la vaina tu lucida espada.

SEGISMUNDO En viéndola teñida
en esa infame sangre.

ASTOLFO Ya su vida
tomó a mis pies sagrado;
y de algo ha de servirme haber llegado.

SEGISMUNDO Sírvate de morir; pues desta suerte
también sabré vengarme con tu muerte

de aquel pasado enojo.

ASTOLFO Yo defiendo

mi vida; así la majestad no ofendo.

(Sacan las espadas, y salen el REY **BASILIO** y **CLOTALDO**.)

CLOTALDO No le ofendas, señor.

BASILIO Pues ¿aquí espadas?

CLOTALDO (Aparte.)

Astolfo es. ¡Ay de mí, penas airadas!

BASILIO Pues, ¿qué es lo que ha pasado?

ASTOLFO Nada, señor, habiendo tú llegado.

(Envainan.)

SEGISMUNDO Mucho, señor, aunque hayas tú venido;

yo a ese viejo matar he pretendido.

BASILIO ¿Respeto no tenías

a estas canas?

CLOTALDO Señor, ved que son mías;

que no importa veréis.

SEGISMUNDO Acciones vanas,
querer que tenga yo respeto a canas;
pues aun ésas podría
ser que viese a mis plantas algún día;
porque aún no estoy vengado
del modo injusto con que me has criado.

(Vase.)

BASILIO Pues antes que lo veas,
volverás a dormir adonde creas
que cuanto te ha pasado,
como fue bien del mundo, fue soñado.

(Vanse el REY y **CLOTALDO**. Quedan **ESTRELLA** y **ASTOLFO**.)

ASTOLFO ¡Qué pocas veces el hado
que dice desdichas miente,
pues es tan cierto en los males

cuanto dudoso en los bienes!

¡Qué buen astrólogo fuera,

si siempre casos crueles

anunciara, pues no hay duda

que ellos fueran verdad siempre!

Conocerse esta experiencia

en mí y Segismundo puede,

Estrella, pues en los dos

hizo muestras diferentes.

En él previno rigores,

soberbias, desdichas, muertes

y en todo dijo verdad,

porque todo, al fin, sucede.

Pero en mí (que al ver, señora

esos rayos excelentes,

de quien el sol fue una sombra

y el cielo un amago breve)

que me previno venturas,

trofeos, aplausos, bienes

dijo mal y dijo bien;
pues sólo es justo que acierte
cuando amaga con favores
y ejecuta con desdenes.

CLOTALDO No dudo que esas finezas

son verdades evidentes;
mas serán por otra dama,
cuyo retrato pendiente
trujistes al cuello cuando
llegastis, Astolfo, a verme;
y siendo así, esos requiebros
ella sola los merece.

Acudid a que ella os pague;
que no son buenos papeles
en el consejo de amor
las finezas ni las fees
que se hicieron en servicio
de otras damas y otros reyes.

(Sale **ROSAURA** al paño.)

ROSAURA (Aparte.)

¡Gracias a Dios que han llegado

ya mis desdichas crueles

al término suyo, pues

quien esto ve nada teme!

ASTOLFO Yo haré que el retrato salga

del pecho, para que entre

la imagen de tu hermosura.

Donde entra Estrella no tiene

lugar la sombra, ni estrella

donde el sol; voy a traerle.

(Aparte.)

Perdona, Rosaura hermosa,

este agravio, porque ausentes,

no se guardan más fe que ésta

los hombres y las mujeres.

(Vase.)

ROSAURA (Aparte.)

Nada he podido escuchar,

temerosa que me viese.

CLOTALDO Astrea.

ROSAURA Señora mía.

CLOTALDO Heme holgado que tú fueses

la que llegaste hasta aquí;

porque de ti solamente

fiara un secreto.

ROSAURA Honras,

señora, a quien te obedece.

CLOTALDO En el poco tiempo, Astrea,

que ha que te conozco, tienes

de mi voluntad las llaves;

por esto, y por ser quien eres,

me atrevo a fiar de ti

lo que aun de mí muchas veces

recaté.

ROSAURA Tu esclava soy.

CLOTALDO Pues, para decirlo en breve,

mi primo Astolfo (bastara

que mi primo te dijese,

porque hay cosas que se dicen

con pensarlas solamente)

ha de casarse conmigo,

si es que la fortuna quiere

que con una dicha sola

tantas desdichas descuente.

Pesóme que el primer día

echado al cuello trujese

el retrato de una dama.

Habléle en él cortésmente;

es galán y quiere bien;

fue por él, y ha de traerle

aquí. Embarázame mucho

que él a mí a dármele llegue.

Quédate aquí y cuando venga

le dirás que te le entregue

a ti. No te digo más.

Discreta y hermosa eres;

bien sabrás lo que es amor.

(Vase.)

ROSAURA ¡Ojalá no lo supiese!

¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera

tan atenta y tan prudente

que supiera aconsejarse

hoy en ocasión tan fuerte?

¿Habrá persona en el mundo

a quien el cielo inclemente

con más desdichas combata

y con más pesares cerque?

¿Qué haré en tantas confusiones,

donde imposible parece

que halle razón que me alivie,

ni alivio que me consuele?

Desde la primer desdicha

no hay suceso ni accidente

que otra desdicha no sea;

que unas a otras suceden,

herederas de sí mismas.

A la imitación del fénix,

unas de las otras nacen,

viviendo de lo que mueren;

y siempre de sus cenizas

está el sepulcro caliente.

Que eran cobardes, decía

un sabio, por parecerle

que nunca andaba una sola;

yo digo que son valientes,

pues siempre van adelante,

y nunca la espalda vuelven.

Quien las llevase consigo,

a todo podrá atreverse,
pues en ninguna ocasión
no haya miedo que le dejen.
Dígalo yo, pues en tantas
como a mi vida suceden,
nunca me he hallado sin ellas,
ni se han cansado hasta verme,
herida de la fortuna
en los brazos de la muerte.
¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer
hoy en la ocasión presente?
Si digo quién soy, Clotaldo,
a quien mi vida le debe
este amparo y este honor,
conmigo ofenderse puede;
pues me dice que callando
honor y remedio espere.
Si no he de decir quién soy
a Astolfo, y él llega a verme,

¿cómo he de disimular?

Pues aunque fingirlo intenten

la voz, la lengua y los ojos,

les dirá el alma que mienten.

¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio

lo que haré, si es evidente

que por más que lo prevenga, ue lo estudie y que lo piense,

en llegando la ocasión

ha de hacer lo que quisiere

el dolor? Porque ninguno

imperio en sus penas tiene. pues a determinar

lo que ha de hacer no se atreve

el alma, llegue el dolor

hoy a su término, llegue

la pena a su extremo y salga

de dudas y pareceres

de una vez; pero hasta entonces

¡valedme, cielos, valedme!

(Sale **ASTOLFO** con el retrato.)

ASTOLFO Éste es, señora, el retrato;

mas ¡ay Dios!

ROSAURA ¿Qué se suspende

Vuestra Alteza? ¿Qué se admira?

ASTOLFO De oírte, Rosaura, y verte.

ROSAURA ¿Yo Rosaura? Hase engañado

Vuestra Alteza, si me tiene

por otra dama; que yo

soy Astrea, y no merece

mi humildad tan grande dicha

que esa turbación le cueste.

ASTOLFO Basta, Rosaura, el engaño,

porque el alma nunca miente;

y aunque como a Astrea te mire,

como a Rosaura te quiere.

ROSAURA No he entendido a Vuestra Alteza,

y así no sé responderle.

Sólo lo que yo diré
es que Estrella (que lo puede
ser de Venus) me mandó
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga
que aquel retrato me entregue,
que está muy puesto en razón,
y yo misma se lo lleve.

Estrella lo quiere así,
porque aun las cosas más leves,
como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.

ASTOLFO Aunque más esfuerzos hagas,

¡oh qué mal, Rosaura, puedes
disimular! Di a los ojos
que su música concierten
con la voz; porque es forzoso
que desdiga y que disuene
tan destemplado instrumento,

que ajustar y medir quiere
la falsedad de quien dice
con la verdad de quien siente.

ROSAURA Ya digo que sólo espero
el retrato.

ASTOLFO Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con él quiero responderte.

Dirásle, Astrea, a la Infanta
que yo la estimo de suerte
que, pidiéndome un retrato,
poca fineza parece
enviársele; y así,
porque le estime y le precie,
le envió el original:
y tú llevársele puedes,
pues ya le llevas contigo,
como a ti misma te lleves.

ROSAURA Cuando un hombre se dispone,

restado, altivo y valiente
a salir con una empresa
aunque por trato le entreguen
lo que valga más, sin ella
necio y desairado vuelve.

Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve
que vale más, volveré
desairada; y así, déme
Vuestra Alteza ese retrato,
que sin él no he de volverme.

ASTOLFO Pues ¿cómo, si no he de darle,
le has de llevar?

ROSAURA Desta suerte.

Suéltale, ingrato.

ASTOLFO Es en vano.

ROSAURA ¡Vive Dios! que no ha de verse
en manos de otra mujer.

ASTOLFO Terrible estás.

ROSAURA Y tú aleve.

ASTOLFO Ya basta, Rosaura mía.

ROSAURA ¿Yo tuya, villano? Mientes.

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Astrea, Astolfo, ¿qué es esto?

ASTOLFO Aquésta es Estrella.

ROSAURA (Aparte.)

(Déme,

para cobrar mi retrato,

ingenio el amor.) Si quieres

saber lo que es, yo, señora,

te lo diré.

ASTOLFO ¿Qué pretendes?

ROSAURA Mandásteme que esperase

aquí a Astolfo, y le pidiese

un retrato de tu parte.

Quedé sola, y como vienen

de unos discursos a otros
las noticias fácilmente,
viéndote hablar de retratos,
con su memoria acordéme
de que tenía uno mío en la manga. Quise verle,
porque una persona sola
con locuras se divierte.
Cayóseme de la mano
al suelo. Astolfo, que viene entregarte el de otra dama,
le levantó, y tan rebelde
está en dar el que le pides
que, en vez de dar uno, quiere
llevar otro. Pues el mío un no es posible volverme
con ruegos y persuasiones,
colérica y impaciente
yo se le quise quitar.
Aquél que en la mano tiene s mío; tú lo verás
con ver si se me parece.

CLOTALDO Soltad, Astolfo, el retrato.

(Quítasele.)

ASTOLFO Señora...

CLOTALDO No son crueles

a la verdad los matices.

ROSAURA ¿No es mío?

CLOTALDO ¿Qué duda tiene?

ROSAURA Di que ahora te entregue el otro.

CLOTALDO Toma tu retrato, y vete.

ROSAURA (Aparte.)

Yo he cobrado mi retrato

venga ahora lo que viniere.

(Vase.)

CLOTALDO Dadme ahora el retrato vos

que os pedí: que aunque no piense

veros ni hablaros jamás,

no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
lo he pedido.

ASTOLFO (Aparte.)

(¿Cómo puedo
salir de lance tan fuerte?)

Aunque quiera, hermosa Estrella
servirte y obedecerte,
no podré darte el retrato
que me pides, porque...

CLOTALDO Eres

villano y grosero amante.

No quiero que me le entregues;
porque yo tampoco quiero,
de que yo te le he pedido,
con tomarle, que me acuerdes.

(Vase.)

ASTOLFO ¡Oye, escucha, mira, advierte!

¡Válgate Dios por Rosaura!

¿Dónde, cómo o de qué suerte

hoy a Polonia has venido

a perderme y a perderte?

(Vase.)

(Descúbrese **SEGISMUNDO** como al principio, con pieles y cadena, durmiendo en el suelo. Salen **CLOTALDO**, **CLARÍN** y los dos criados.)

CLOTALDO Aquí le habéis de dejar,

pues hoy su soberbia acaba

donde empezó.

CRIADO Como estaba,

la cadena vuelvo a atar.

CLARÍN No acabes de despertar,

Segismundo, para verte

perder, trocada la suerte,
siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida
y una llama de la muerte.

CLOTALDO A quien sabe discurrir

así, es bien que se prevenga
una estancia donde tenga
harto lugar de argüir.

Éste es el que habéis de asir
y en ese cuarto encerrar.

CLARÍN ¿Por qué a mí?

CLOTALDO Porque ha de estar

guardado en prisión tan grave
Clarín que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

CLARÍN ¿Yo, por dicha, solicito

dar muerte a mi padre? No.

¿Arrojé del balcón yo
al Ícaro de poquito?

¿Yo muero ni resucito?

¿Yo sueño o duermo? ¿A qué fin
me encierran?

CLOTALDO Eres Clarín.

CLARÍN Pues ya digo que seré
corneta, y que callaré,
que es instrumento ruin.

(Llévanle.)

(Sale el REY **BASILIO** rebozado.)

BASILIO ¿Clotaldo?

CLOTALDO Señor, ¿así
viene Vuestra Majestad?

BASILIO La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo, ¡ay de mí!,
de este modo me ha traído.

CLOTALDO Mírale allí reducido
a su miserable estado.

BASILIO ¡Ay, príncipe desdichado,
y en triste punto nacido!

Llega a despertarle, ya
que fuerza y vigor perdió
esos lotos que bebió.

CLOTALDO Inquieto, señor, está
y hablando.

BASILIO ¿Qué soñará
ahora? Escuchemos pues.

SEGISMUNDO (En sueños.)

Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos.

Muera Clotaldo a mis manos,
bese mi padre mis pies.

CLOTALDO Con la muerte me amenaza.

BASILIO A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO Quitarme la vida intenta.

BASILIO Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO (En sueños.)

Salga a la anchurosa plaza

del gran teatro del mundo

este valor sin segundo:

porque mi venganza cuadre,

vean triunfar de su padre

al príncipe Segismundo.

(Despierta.)

Mas ¡ay de mí!, ¿dónde estoy?

BASILIO (A CLOTALDO.)

Pues a mí no me ha de ver.

Ya sabes lo que has de hacer.

(Aparte.)

Desde allí a escucharte voy.

(Retírase.)

SEGISMUNDO ¿Soy yo por ventura? ¿Soy

el que preso y aherrojado

llego a verme en tal estado?

¿No sois mi sepulcro vos,

torre? Sí. ¡Válgame Dios,

qué de cosas he soñado!

CLOTALDO (Aparte.)

A mí me toca llegar

a hacer la deshecha ahora.

¿Es ya de despertar hora?

SEGISMUNDO Sí, hora es ya de despertar.

CLOTALDO ¿Todo el día te has de estar

durmiendo? ¿Desde que yo

al águila que voló

con tarda vista seguí,

y te quedaste tú aquí,

nunca has despertado?

SEGISMUNDO No,

ni aun agora he despertado;

que según, Clotaldo, entiendo,

todavía estoy durmiendo,
y no estoy muy engañado.
Porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo será incierto;
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido
que sueñe estando despierto.

CLOTALDO Lo que soñaste me di.

SEGISMUNDO Supuesto que sueño fue,

no diré lo que soñé;
lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté, y yo me vi
(¡qué crueldad tan lisonjera!)
en un lecho que pudiera,
con matices y colores,
ser el catre de las flores
que tejió la primavera.

Aquí mil nobles rendidos

a mis pies nombre me dieron
de su príncipe, y sirvieron
galas, joyas y vestidos.

La calma de mis sentidos
tú trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía;
que, aunque estoy desta manera,
príncipe en Polonia era.

CLOTALDO Buenas albricias tendría.

SEGISMUNDO No muy buenas; por traidor,
con pecho atrevido y fuerte,
dos veces te daba muerte.

CLOTALDO ¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO De todos era señor,
y de todos me vengaba.

Sólo a una mujer amaba
que fue verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto solo no se acaba.

(Vase el REY.)

CLOTALDO (Aparte.)

(Enternecido se ha ido el Rey
de haberle escuchado.)

Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
entonces honrar a quien
te crió en tantos empeños
Segismundo; que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.

(Vase.)

SEGISMUNDO Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,

esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!);
¡que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza

que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece u miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión, todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado más lisonjero me vi.

¿Qué es la vida? Un frenesí.

¿Qué es la vida? Una ilusión,

una sombra, una ficción,

y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño,

y los sueños, sueños son.

Jornada tercera

(Sale CLARÍN.)

CLARÍN En una encantada torre,

por lo que sé, vivo preso.

¿Qué me harán por lo que ignoro, i por lo que sé me han muerto?

¡Que un hombre con tanta hambre

viniese a morir viviendo!

Lástima tengo de mí.

Todos dirán: «Bien lo creo», bien se puede creer;

pues para mí este silencio

no conforma con el nombre

Clarín, y callar no puedo.

Quien me hace compañía

aquí, si a decirlo acierto,

son arañas y ratones.

¡Miren qué dulces jilgueros!

De los sueños desta noche

la triste cabeza tengo
llena de mil chirimías,
de trompetas y embelecos.
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes; y éstos,
unos suben, otros bajan,
unos se desmayan viendo
la sangre que llevan otros.
Mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo;
que en esta prisión me veo,
donde ya todos los días
en el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
en el concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
como en calendario nuevo,
San Secreto es para mí,
pues le ayuno y no le huelgo;

aunque está bien merecido
el castigo que padezco,
pues callé, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

(Ruido de cajas y gente, y dicen dentro.)

SOLDADO Esta es la torre en que está.

Echad la puerta en el suelo;
entrad todos.

CLARÍN ¡Vive Dios!

que a mí me buscan es cierto
pues me dicen que aquí estoy.
¿Qué me querrán?

(Salen los soldados que pudieren.)

SOLDADO Entrad dentro.

SOLDADO Aquí está.

CLARÍN No está.

TODOS Señor...

CLARÍN ¿Si vienen borrachos éstos?

SOLDADO Tú nuestro príncipe eres;

ni admitimos ni queremos

sino al señor natural,

y no príncipe extranjero.

A todos nos da los pies.

TODOS. ¡Viva el gran príncipe nuestro!

CLARÍN (Aparte.)

¡Vive Dios, que va de veras!

¿Si es costumbre en este reino

prender uno cada día

y hacerle príncipe, y luego

volverle a la torre? Sí,

pues cada día lo veo;

fuerza es hacer mi papel.

SOLDADOS Danos tus plantas.

CLARÍN No puedo,

porque las he menester
para mí, y fuera defeto
ser príncipe desplantado.

SOLDADO odos a tu padre mesmo

le dijimos que a ti solo
por príncipe conocemos,
no al de Moscovia.

CLARÍN ¿A mi padre

le perdisteis el respeto?

Sois unos tales por cuales.

SOLDADO Que lealtad de nuestros pechos.

CLARÍN Si fue lealtad, yo os perdono.

SOLDADO al a restaurar tu imperio.

¡Viva Segismundo!

TODOS ¡Viva!

CLARÍN (Aparte.)

¿Segismundo dicen? Bueno.

Segismundos llaman todos

los príncipes contrahechos.

(Sale **SEGISMUNDO**.)

SEGISMUNDO ¿Quién nombra aquí a Segismundo?

CLARÍN (Aparte.)

¡Mas que soy príncipe huero!

SOLDADO Quién es Segismundo?

SEGISMUNDO Yo.

SOLDADO Pues ¿cómo, atrevido y necio,

tú te hacías Segismundo?

CLARÍN ¿Yo Segismundo? Eso niego.

Que vosotros fuisteis quien

me segismundasteis; luego

vuestra ha sido solamente

necedad y atrevimiento.

SOLDADO Gran príncipe Segismundo

(que las señas que traemos

tuyas son, aunque por fe

te aclamamos señor nuestro),

tu padre, el gran rey Basilio,
temeroso que los cielos
cumplan un hado, que dice
que ha de verse a tus pies puesto,
vencido de ti, pretende
quitarte acción y derecho
y dársela a Astolfo, duque
de Moscovia. Para esto
juntó su corte, y el vulgo,
penetrando ya y sabiendo
que tiene rey natural,
no quiere que un extranjero
venga a mandarle. Y así,
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives, para que, valido
de tus armas y saliendo
desta torre a restaurar

tu imperial corona y cetro,

se la quites a un tirano.

Sal, pues; que en ese desierto

ejército numeroso

de bandidos y plebeyos

te aclama. La libertad

te espera; oye sus acentos.

VOCES ¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO (Dentro.)

¿Otra vez (¿qué es esto, cielos?)

queréis que sueñe grandezas

que ha de deshacer el tiempo?

¿Otra vez queréis que vea

entre sombras y bosquejos

la majestad y la pompa

desvanecida del viento?

¿Otra vez queréis que toque

el desengaño, o el riesgo

a que el humano poder

nace humilde y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser.

Miradme otra vez sujeto

a mi fortuna. Y pues sé

que toda esta vida es sueño,

idos, sombras, que fingís

hoy a mis sentidos muertos

cuerpo y voz, siendo verdad

que ni tenéis voz ni cuerpo;

que no quiero majestades

fingidas, pompas no quiero.

Fantásticas ilusiones

que al soplo menos ligero

del aura han de deshacerse

bien como el florido almendro,

que por madrugar sus flores,

sin aviso y sin consejo,

al primer soplo se apagan,

marchitando y desluciendo

de sus rosados capillos
belleza, luz y ornamento,
ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mismo
con cualquiera que se duerme.

Para mí no hay fingimientos;
que, desengañado ya,
sé bien que la vida es sueño.

SOLDADO ¡ piensas que te engañamos,
vuelve a ese monte soberbio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte.

SEGISMUNDO Ya
otra vez vi a questo mesmo
tan clara y distintamente
como agora lo estoy viendo,
y fue sueño.

SOLDADO Cosas grandes

siempre, gran señor, trujeron
anuncios; y esto sería,
si lo soñaste primero.

SEGISMUNDO Dices bien, anuncio fue;

y caso que fuese cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñemos, alma, soñemos
otra vez; pero ha de ser
con atención y consejo
de que hemos de despertar
de este gusto al mejor tiempo;
que llevándolo sabido,
será el desengaño menos;
que es hacer burla del daño
adelantarle el consejo.

Y con esta prevención
de que, cuando fuese cierto,
es todo el poder prestado
y ha de volverse a su dueño,

atrevámonos a todo.

Vasallos, yo os agradezco

la lealtad; en mí lleváis

quien os libre, osado y diestro,

de extranjera esclavitud.

Tocad al arma, que presto

veréis mi inmenso valor.

Contra mi padre pretendo

tomar armas y sacar

verdaderos a los cielos;

presto he de verle a mis plantas.

(Aparte.)

Mas si antes desto despierto

¿no será bien no decirlo

supuesto que no he de hacerlo?

TODOS. ¡Viva Segismundo, viva!

(Sale **CLOTALDO.**)

CLOTALDO ¿Qué alboroto es éste, cielos?

SEGISMUNDO Clotaldo.

CLOTALDO Señor... (Aparte.) En mí
su crueldad prueba.

CLARÍN (Aparte.)

Yo apuesto
que le despeña del monte.

(Vase.)

CLOTALDO A tus reales plantas llego,
ya sé que a morir.

SEGISMUNDO Levanta,
levanta, padre, del suelo,
que tú has de ser norte y guía
de quien fie mis aciertos;
que ya sé que mi crianza
a tu mucha lealtad debo.

Dame los brazos.

CLOTALDO ¿Qué dices?

SEGISMUNDO Que estoy soñando, y que quiero

obrar bien, pues no se pierde

obrar bien, aun entre sueños.

CLOTALDO Pues, señor, si el obrar bien

es ya tu blasón, es cierto

que no te ofenda el que yo

hoy solicite lo mismo.

A tu padre has de hacer guerra.

Yo aconsejarte no puedo

contra mi Rey, ni valerte.

A tus plantas estoy puesto;

dame la muerte.

SEGISMUNDO ¡Villano,

traidor, ingrato! (Aparte.) Mas ¡cielos!

reportarme me conviene,

que aún no sé si estoy despierto.

Clotaldo, vuestro valor

os envidio y agradezco.

Idos a servir al Rey,

que en el campo nos veremos.

Vosotros, tocad el arma.

CLOTALDO Mil veces tus plantas beso.

(Vase.)

SEGISMUNDO A reinar, fortuna, vamos;

no me despiertes, si duermo,

y si es verdad, no me duermas.

Mas, sea verdad o sueño,

obrar bien es lo que importa.

Si fuere verdad, por serlo;

si no, por ganar amigos

para cuando despertemos.

(Vanse, y tocan el arma.)

(Salen el REY **BASILIO** y **ASTOLFO**.)

BASILIO ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente

la furia de un caballo desbocado?

¿Quién detener de un río la corriente

que corre al mar, soberbio y despeñado?

¿Quién un peñasco suspender, valiente,

de la cima de un monte, desgajado?

Pues todo fácil de parar ha sido,

y un vulgo no, soberbio y atrevido.

Dígalo en bandos el rumor partido,

pues se oye resonar en lo profundo

de los montes el eco repetido,

unos «Astolfo» y otros «Segismundo».

El dosel de la jura, reducido

a segunda intención, a horror segundo,

teatro funesto es, donde importuna

representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO Suspéndase, señor, el alegría,

cese el aplauso y gusto lisonjero

que tu mano feliz me prometía;
que si Polonia (a quien mandar espero)
hoy se resiste a la obediencia mía,
es porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno
rayo descienda el que blasona trueno.

(Vase.)

BASILIO Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
si ha de ser, la defensa es imposible,
que quien la excusa más, más la previene.
¡Dura ley! ¡Fuerte caso! ¡Horror terrible!
Quien piensa que huye el riesgo, al riesgo viene,
con lo que yo guardaba me he perdido;
yo mismo, yo mi patria he destruido.

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Si tu presencia, gran señor, no trata

de enfrenar el tumulto sucedido,

que de uno en otro bando se dilata,

por las calles y plazas dividido,

verás tu reino en ondas de escarlata

nadar, entre la púrpura teñido

de su sangre; que ya con triste modo,

todo es desdichas y tragedias todo.

Tanta es la ruina de tu imperio, tanta

la fuerza del rigor duro y sangriento,

que visto admira y escuchado espanta.

El sol se turba y se embaraza el viento;

cada piedra una pirámide levanta

y cada flor construye un monumento;

cada edificio es un sepulcro altivo,

cada soldado un esqueleto vivo.

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO ¡Gracias a Dios que vivo a tus pies llego!

BASILIO Clotaldo, pues ¿qué hay de Segismundo?

CLOTALDO Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,

la torre penetró, y de lo profundo

della sacó su príncipe, que luego

que vio segunda vez su honor segundo,

valiente se mostró, diciendo fiero

que ha de sacar al cielo verdadero.

BASILIO Dadme un caballo, porque yo en persona

vencer valiente a un hijo ingrato quiero;

y en la defensa ya de mi corona,

lo que la ciencia erró venza el acero.

(Vase.)

CLOTALDO Pues yo al lado del sol seré Belona.

Poner mi nombre junto al tuyo espero;

que he de volar sobre tendidas alas

a competir con la deidad de Palas.

(Vase, y tocan al arma.)

(Sale **ROSAURA** y detiene a **CLOTALDO**.)

ROSAURA Aunque el valor que se encierra

en tu pecho desde allí

dé voces, óyeme a mí;

que yo sé que todo es guerra.

Ya sabes que yo llegué

pobre, humilde y desdichada

a Polonia, y amparada

de tu valor, en ti hallé

piedad. Mandásteme ¡ay cielos!

que disfrazada viviese

en palacio, y pretendiese,

disimulando mis celos,

guardarme de Astolfo. En fin

él me vio, y tanto atropella
mi honor que, viéndome, a Estrella
de noche habla en un jardín.

Déste la llave he tomado,
y te podrá dar lugar
de que en él puedas entrar
a dar fin a mi cuidado.

Aquí altivo, osado y fuerte,
volver por honor podrás,
pues que ya resuelto estás
a vengarme con su muerte.

CLOTALDO Verdad es que me incliné,

desde el punto que te vi,
a hacer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fue)
cuanto mi vida pudiese.

Lo primero que intenté
quitarte aquel traje fue,
porque, si Astolfo te viese,

te viese en tu propio traje,

sin juzgar a liviandad

la loca temeridad

que hace del honor ultraje.

En este tiempo trazaba

cómo cobrar se pudiese

tu honor perdido, aunque fuese

(tanto tu honor me arrestaba)

dando muerte a Astolfo. ¡Mira

qué caduco desvarío!

Si bien, no siendo rey mío,

ni me asombra ni me admira.

Darle pensé muerte, cuando

Segismundo pretendió

dármela a mí, y él llegó,

su peligro atropellando,

a hacer en defensa mía

muestras de su voluntad

que fueron temeridad,

pasando de valentía.

Pues, ¿cómo yo agora (advierde),

teniendo alma agradecida,

a quien me ha dado la vida

le tengo que dar la muerte?

Y así, entre los dos partido

el efeto y el cuidado,

viendo que a ti te la he dado,

y que dél la he recibido,

no sé a qué parte acudir,

no sé qué parte ayudar;

si a ti me obligué con dar,

dél lo estoy con recibir.

Y así, en la acción que se ofrece,

nada a mi amor satisface,

porque soy persona que hace

y persona que padece.

ROSAURA No tengo que prevenir

que en un varón singular,

cuanto es noble acción el dar
es bajeza el recibir.

Y este principio asentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que si él ha sido
el que la vida te ha dado,
y tú a mí, evidente cosa
es que él forzó tu nobleza
a que hiciese una bajeza,
y yo una acción generosa.

Luego estás dél ofendido,
luego estás de mí obligado,
supuesto que a mí me has dado
lo que dél has recibido;
y así debes acudir
a mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero cuanto
va de dar a recibir.

CLOTALDO Aunque la nobleza vive

de la parte del que da,
el agradecerla está
de parte del que recibe;
y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso.

Déjame el de agradecido,
pues le puedo conseguir
siendo agradecido cuanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.

ROSAURA De ti recibí la vida,
y tú mismo me dijiste,
cuando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida. Luego yo
nada de ti he recibido;
pues muerte, no vida, ha sido
la que tu mano me dio.

Y si debes ser primero
liberal que agradecido
(como de ti mismo he oído),
que me des la vida espero,
que no me la has dado, y pues
el dar engrandece más,
sé antes liberal; serás
agradecido después.

CLOTALDO Vencido de tu argumento,
antes liberal seré.

Yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un convento
vive; que está bien pensado
el medio que solicito;
pues huyendo de un delito
te recoges a un sagrado;
que cuando, tan dividido,
el reino desdichas siente,
no he de ser quien las aumente,

habiendo noble nacido.

Con el remedio elegido

soy con el reino leal,

soy contigo liberal,

con Astolfo agradecido;

y así escogerle te cuadre,

quedándose entre los dos,

que no hiciera ¡vive Dios!

más, cuando fuera tu padre.

ROSAURA Cuando tú mi padre fueras,

sufriera esa injuria yo;

pero no siéndolo, no.

CLOTALDO Pues ¿qué es lo que hacer esperas?

ROSAURA Matar al Duque.

CLOTALDO Una dama

que padre no ha conocido

¿tanto valor ha tenido?

ROSAURA Sí.

CLOTALDO ¿Quién te alienta?

ROSAURA Mi fama.

CLOTALDO Mira que a Astolfo has de ver...

ROSAURA Todo mi honor lo atropella.

CLOTALDO ... tu rey, y esposo de Estrella.

ROSAURA ¡Vive Dios que no ha de ser!

CLOTALDO Es locura.

ROSAURA Ya lo veo.

CLOTALDO Pues véncela.

ROSAURA No podré.

CLOTALDO Pues perderás...

ROSAURA Ya lo sé.

CLOTALDO ... vida y honor.

ROSAURA Bien lo creo.

CLOTALDO ¿Qué intentas?

ROSAURA Mi muerte.

CLOTALDO Mira

que eso es despecho.

ROSAURA Es honor.

CLOTALDO Es desatino.

ROSAURA Es valor.

CLOTALDO Es frenesí.

ROSAURA Es rabia, es ira.

CLOTALDO En fin, ¿que no se da medio
a tu ciega pasión?

ROSAURA No.

CLOTALDO ¿Quién ha de ayudarte?

ROSAURA Yo.

CLOTALDO ¿No hay remedio?

ROSAURA No hay remedio.

CLOTALDO Piensa bien si hay otros modos...

ROSAURA Perderme de otra manera.

(Vase.)

CLOTALDO Pues has de perderte, espera,
hija, y perdámonos todos.

(Vase.)

(Tocan y salen, marchando, **SOLDADOS**, **CLARÍN** y **SEGISMUNDO**, vestido de pieles.)

SEGISMUNDO Si este día me viera

Roma en los triunfos de su edad primera,

¡oh, cuánto se alegrara,

viendo lograr una ocasión tan rara

de tener una fiera

que sus grandes ejércitos rigiera,

a cuyo altivo aliento

fuera poca conquista el firmamento!

Pero el vuelo abatamos,

espíritu. No así desvanecemos

aqueste aplauso incierto,

si ha de pesarme cuando esté despierto

de haberlo conseguido

para haberlo perdido;

pues mientras menos fuere
menos se sentirá si se perdiere.

(Dentro, un clarín.)

CLARÍN En un veloz caballo

(perdóname, que fuerza es el pintallo
en viniéndome a cuento),
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra,
la espuma el mar, el aire su suspiro,
en cuya confusión un caos admiro,
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar y viento,
de color remendado,
rucio, y a su propósito rodado
del que bate la espuela
y en vez de correr vuela, a tu presencia llega
airosa una mujer.

SEGISMUNDO Su luz me ciega.

CLARÍN ¡Vive Dios que es Rosaura!

(Vase.)

SEGISMUNDO El cielo a mi presencia la restaura.

(Sale **ROSAURA**, con vaquero, espada y daga.)

ROSAURA Generoso Segismundo,

cuya majestad heroica

sale al día de sus hechos

de la noche de sus sombras;

y como el mayor planeta

que en los brazos de la aurora

se restituye luciente

a las flores y a las rosas,

y sobre mares y montes,

cuando coronado asoma,

luz esparce, rayos brilla,

cumbres baña, espumas borda;
así amanezcas al mundo,
luciente sol de Polonia,
que a una mujer infelice,
que hoy a tus plantas se arroja,
ampares por ser mujer
y desdichada, dos cosas
que, para obligar a un hombre
que de valiente blasona,
cualquiera de las dos basta,
de las dos cualquiera sobra.
Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quién soy, pues las tres me has visto
en diverso traje y forma.
La primera me creíste
varón, en la rigurosa
prisión, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.

La segunda me admiraste
mujer, cuando fue la pompa
de tu majestad un sueño,
una fantasma, una sombra.

La tercera es hoy, que siendo
monstruo de una especie y otra,
entre galas de mujer
armas de varón me adornan.

Y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.

De noble madre nací
en la corte de Moscovia,
que, según fue desdichada,
debió de ser muy hermosa.

En ésta puso los ojos
un traidor, que no le nombra
mi voz por no conocerle,

de cuyo valor me informa
el mío; pues siendo objeto
de su idea, siento agora
no haber nacido gentil,
para persuadirme loca,
a que fue algún dios de aquellos
que en metamorfosis lloran,
lluvia de oro, cisne y toro,
Dánae, Leda y Europa.

Cuando pensé que alargaba,
citando alevés historias,
el discurso, hallo que en él
te he dicho en razones pocas
que mi madre, persuadida
a finezas amorosas,
fue como ninguna bella,
y fue infeliz como todas.

Aquella necia disculpa
de fe y palabra de esposa

la alcanza tanto que aun hoy
el pensamiento la cobra,
habiendo sido un tirano
tan Eneas de su honra
que la dejó hasta la espada.
Enváinese aquí su hoja,
que yo la desnudaré
antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,
nací yo tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha y en las obras;
y así no habré menester
decir que, poco dichosa
heredera de fortunas,

corrí con ella una propia.

Lo más que podré decirte

de mí es el dueño que roba

los trofeos de mi honor,

los despojos de mi honra.

Astolfo... ¡Ay de mí!, al nombrarle

se encoleriza y se enoja

el corazón, propio efeto

de que enemigo se nombra.

Astolfo fue el dueño ingrato

que olvidado de las glorias

(porque en un pasado amor

se olvida hasta la memoria),

vino a Polonia, llamado

de su conquista famosa,

a casarse con Estrella,

que fue de mi ocaso antorcha.

¿Quién creará que, habiendo sido

una Estrella quien conforma

dos amantes, sea una Estrella
la que los divida agora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca,
quedé muerta, quedé yo,
que es decir que quedó toda
la confusión del infierno
cifrada en mi Babilonia;
y declarándome muda
(porque hay penas y congojas
que las dicen los afectos
mucho mejor que la boca)
dije mis penas callando,
hasta que una vez a solas
Violante mi madre ¡ay cielos!
rompió la prisión, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas;

que en sabiendo una persona
que a quien sus flaquezas cuenta
ha sido cómplice en otras,
parece que ya le hace
la salva y le desahoga;
que a veces el mal ejemplo
sirve de algo. En fin, piadosa
oyó mis quejas, y quiso
consolarme con las propias.
Juez que ha sido delincuente,
¡qué fácilmente perdona!
Y escarmentando en sí misma
(que por dejar a la ociosa
libertad, al tiempo fácil
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas),
por mejor consejo toma
que le siga y que le obligue,
con finezas prodigiosas,

a la deuda de mi honor;
y para que a menos costa
fuese, quiso mi fortuna
que en traje de hombre me ponga.

Descolgó una antigua espada

que es ésta que ciño. Agora

es tiempo que se desnude,

como prometí, la hoja,

pues confiada en sus señas

me dijo: «Parte a Polonia,

y procura que te vean

ese acero que te adorna

los más nobles; que en alguno

podrá ser que hallen piadosa

acogida tus fortunas

y consuelo tus congojas.»

Llegué a Polonia en efeto.

Pasemos, pues que no importa

el decirlo, y ya se sabe

que un bruto que se desboca
me llevó a tu cueva, adonde
tú de mirarme te asombras.

Pasemos que allí Clotaldo
de mi parte se apasiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga,
que informado de quién soy,
me persuade a que me ponga
mi propio traje, y que sirva
a Estrella, donde ingeniosa
estorbé el amor de Astolfo
y el ser Estrella su esposa.

Pasemos que aquí me viste
otra vez confuso, y otra
con el traje de mujer
confundiste entrambas formas;
y vamos a que Clotaldo, persuadido a que le importa
que se casen y que reinen

Astolfo y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretensión disponga. o, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo!, a quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que la cárcel rompas
desa rústica prisión,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca,
las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo agora
ya la tela y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,

a los dos juntos importa
impedir y deshacer
estas concertadas bodas;
a mí porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y a ti porque, estando juntos
sus dos estados, no pongan
con más poder y más fuerza
en duda nuestra vitoria.

Mujer, vengo a persuadirte
el remedio de mi honra,
y varón, vengo a alentarte
a que cobres tu corona.

Mujer, vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga,
y varón, vengo a servirte
cuando a tus gentes socorra.

Mujer, vengo a que me valgas
en mi agravio y mi congoja,

y varón, vengo a valerte

con mi acero y mi persona.

Y así piensa que si hoy

como a mujer me enamoras,

como varón te daré

la muerte en defensa honrosa

de mi honor; porque he de ser,

en su conquista, amorosa,

mujer para darte quejas,

varón para ganar honras.

SEGISMUNDO (Aparte.)

(Cielos, si es verdad que sueño,

suspendedme la memoria,

que no es posible que quepan

en un sueño tantas cosas.

¡Válgame Dios! ¡Quién supiera

o saber salir de todas,

o no pensar en ninguna!

¿Quién vio penas tan dudosas?

Si soñé aquella grandeza
en que me ví, ¿cómo agora
esta mujer me refiere
unas señas tan notorias?

Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad, que es otra
confusión y no menor,

¿cómo mi vida le nombra
sueño? Pues ¿tan parecidas
a los sueños son las glorias
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?

¿Tan poco hay de unas a otras
que hay cuestión sobre saber
si lo que se ve y se goza
es mentira o es verdad?

¿Tan semejante es la copia
al original que hay duda

en saber si es ella propia?

Pues si es así, y ha de verse

desvanecida entre sombras

la grandeza y el poder,

la majestad y la pompa,

sepamos aprovechar

este rato que nos toca,

pues sólo se goza en ella

lo que entre sueños se goza.

Rosaura está en mi poder,

su hermosura el alma adora.

Gocemos, pues, la ocasión;

el amor las leyes rompa

del valor y confianza

con que a mis plantas se postra.

Esto es sueño; y pues lo es,

soñemos dichas agora,

que después serán pesares.

Mas con mis razones propias

vuelvo a convencerme a mí.

Si es sueño, si es vanagloria,

¿quién por vanagloria humana pierde una divina gloria?

¿Qué pasado bien no es sueño?

¿Quién tuvo dichas heroicas

que entre sí no diga, cuando

las revuelve en su memoria: sin duda que fue soñado

cuanto vi»? Pues si esto toca

mi desengaño, si sé

que es el gusto llama hermosa

que le convierte en cenizas cualquiera viento que sopla,

acudamos a lo eterno;

que es la fama vividora,

donde ni duermen las dichas,

ni las grandezas reposan. Rosaura está sin honor;

más a un príncipe le toca

el dar honor que quitarle.

¡Vive Dios! que de su honra

he de ser conquistador

antes que de mi corona.

Huyamos de la ocasión,

que es muy fuerte). ¡Al arma toca,

que hoy he de dar la batalla,

antes que las negras sombras

sepulten los rayos de oro

entre verdinegras ondas!

ROSAURA Señor, ¿pues así te ausentas?

¿Pues ni una palabra sola

no te debe mi cuidado,

no merece mi congoja?

¿Cómo es posible, señor,

que ni me mires ni oigas?

¿Aun no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO Rosaura, al honor le importa

por ser piadoso contigo,

ser cruel contigo agora.

No te responde mi voz,

porque mi honor te responda;

no te hablo, porque quiero
que te hablen por mí mis obras;
ni te miro, porque es fuerza,
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.

(Vanse.)

ROSAURA (Aparte.)

¿Qué enigmas, cielos, son éstas?
Después de tanto pesar,
¡aún me queda que dudar
con equívocas respuestas!

(Sale **CLARÍN**.)

CLARÍN Señora, ¿es hora de verte?

ROSAURA ¡Ay, Clarín! ¿Dónde has estado?

CLARÍN En una torre, encerrado

brujuleando mi muerte,

y si me da, o no me da;

y a figura que me diera

pasante quínola fuera

mi vida; que estuve ya

para dar un estallido.

ROSAURA ¿Por qué?

CLARÍN Porque sé el secreto

de quién eres, y en efeto,

(Dentro, cajas.)

Clotaldo... Pero ¿qué ruido

es éste?

ROSAURA ¿Qué puede ser?

CLARÍN Que del palacio sitiado

sale un escuadrón armado a resistir y vencer

el del fiero Segismundo.

ROSAURA Pues ¿cómo cobarde estoy

y ya a su lado no soy

un escándalo del mundo,

cuando ya tanta crueldad

cierra sin orden ni ley?

(Vase.)

DENTRO UNOS: ¡Viva nuestro invicto Rey!

DENTRO OTROS ¡Viva nuestra libertad!

CLARÍN ¡La libertad y el Rey vivan!

Vivan muy enhorabuena,

que a mí nada me da pena,

como en cuenta me reciban;

que yo, apartado este día

en tan grande confusión,

haga el papel de Nerón

que de nada se dolía.

Si bien me quiero doler

de algo, y ha de ser de mí;

escondido, desde aquí

toda la fiesta he de ver.

El sitio es oculto y fuerte

entre estas peñas. Pues ya

la muerte no me hallará,

dos higas para la muerte.

(Escóndese. Suena ruido de armas.)

(Salen el REY, **CLOTALDO** y **ASTOLFO**, huyendo.)

BASILIO ¿Hay más infelice rey?

¿Hay padre más perseguido?

CLOTALDO Ya tu ejército vencido

baja sin tino ni ley.

ASTOLFO Los traidores vencedores

quedan.

BASILIO En batallas tales

los que vencen son leales,
los vencidos los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tirano.

(Disparan dentro, y cae **CLARÍN**, herido, de donde está.)

CLARÍN ¡Válgame el cielo!

ASTOLFO ¿Quién es

este infelice soldado

que a nuestros pies ha caído

en sangre todo teñido?

CLARÍN Soy un hombre desdichado,

que por quererme guardar

de la muerte, la busqué.

Huyendo della, topé

con ella, pues no hay lugar

para la muerte secreto.

De donde claro se arguye
de quien más su efeto huye
es quien se llega a su efeto.
Por eso tornad, tornad
a la lid sangrienta luego;
que entre las armas y el fuego
hay mayor seguridad
que en el monte más guardado;
que no hay seguro camino
a la fuerza del destino
y a la inclemencia del hado.
Y así, aunque a libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais a morir,
si está de Dios que muráis.

(Cae dentro.)

BASILIO Mirad que vais a morir,

si está de Dios que muráis.
¡Qué bien, ay cielos, persuade
nuestro error, nuestra ignorancia,
a mayor conocimiento
este cadáver que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor que desata
sangrienta lengua que enseña
que son diligencias vanas
del hombre cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa!
Pues yo, por librar de muertes
y sediciones mi patria,
vine a entregarla a los mismos
de quien pretendí librarla.

CLOTALDO Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
a quien busca entre lo espeso
de dos penas, no es cristiana

determinación decir
que no hay reparo a su saña.
Sí hay, que el prudente varón
vitoria del hado alcanza;
y si no estás reservado
de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.

ASTOLFO Clotaldo, señor, te habla

como prudente varón
que madura edad alcanza,
yo como joven valiente.

Entre las espesas ramas
dese monte está un caballo,
veloz aborto del aura;
huye en él, que yo entre tanto
te guardaré las espaldas.

BASILIO Si está de Dios que yo muera,

o si la muerte me aguarda,
aquí, hoy la quiero buscar,

esperando cara a cara.

(Tocan al arma, y sale **SEGISMUNDO** y toda la compañía.)

SEGISMUNDO En lo intrincado del monte,

entre sus espesas ramas,

el Rey se esconde. Seguilde,

no quede en sus cumbres planta

que no examine el cuidado,

tronco a tronco, y rama a rama.

CLOTALDO ¡Huye, señor!

BASILIO ¿Para qué?

ASTOLFO ¿Qué intentas?

BASILIO Astolfo, aparta.

CLOTALDO ¿Qué intentas?

BASILIO Hacer, Clotaldo,

un remedio que me falta.

Si a mí buscándome vas,

ya estoy, príncipe, a tus plantas;

sea dellas blanca alfombra

esta nieve de mis canas.

Pisa mi cerviz, y huella

mi corona; postra, arrastra

mi decoro y mi respeto;

toma de mi honor venganza;

sírvete de mí cautivo;

y tras prevenciones tantas,

cumpla el hado su homenaje,

cumpla el cielo su palabra.

SEGISMUNDO Corte ilustre de Polonia,

que de admiraciones tantas

sois testigos, atended,

que vuestro príncipe os habla.

Lo que está determinado

del cielo, y en azul tabla

Dios con el dedo escribió,

de quien son cifras y estampas

tantos papeles azules

que adornan letras doradas,
nunca miente, nunca engaña,
porque quien miente y engaña
es quien, para usar mal dellas, as penetra y las alcanza.

Mi padre, que está presente,
por excusarse a la saña
de mi condición, me hizo
un bruto, una fiera humana; e suerte que, cuando yo
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condición bizarra,
hubiera nacido dócil humilde, sólo bastara
tal género de vivir,
tal linaje de crianza,
a hacer fieras mis costumbres.

¡Qué buen modo de estorbarlas! i a cualquier hombre dijesen:

«Alguna fiera inhumana
te dará muerte», ¿escogiera
buen remedio en despertalla

cuando estuviese durmiendo? i dijeran: «Esta espada
que traes ceñida ha de ser
quien te dé la muerte», vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla ponérsela a los pechos.
Si dijese: «Golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata»,
mal hiciera en darse al mar,
cuando soberbio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
que a quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta;
que a quien, temiendo una espada
la desnuda; y que a quien mueve
las ondas de una borrasca;
y cuando fuera (escuchadme) ormida fiera mi saña,

templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza, orque antes se incita más.

Y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con prudencia y con templanza.

No antes de venir el daño
se reserva ni se guarda
quien le previene; que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse dél, no es
sino después que se halla
en la ocasión, porque aquesta
no hay camino de estorbarla.

Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta extraña
admiración, este horror,
este prodigio; pues nada

es más que llegar a ver,
con prevenciones tan varias,
rendido a mis pies a un padre,
y atropellado a un monarca.

Sentencia del cielo fue;
por más que quiso estorbarla
él no pudo, ¿y podré yo
que soy menor en las canas,
en el valor y en la ciencia
vencerla? Señor, levanta,
dame tu mano; que ya
que el cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello a que tú te vengues;
rendido estoy a tus plantas.

BASILIO Hijo, que tan noble acción

otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres.

A ti el laurel y la palma
se te deben. Tú venciste;
corónente tus hazañas.

TODOS. ¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes vitorias,
hoy ha de ser la más alta
vencerme a mí. Astolfo dé
la mano luego a Rosaura,
pues sabe que de su honor
es deuda y yo he de cobrarla.

ASTOLFO Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara
que ella no sabe quién es;
y es bajeza y es infamia
casarme yo con mujer...

CLOTALDO No prosigas, tente, aguarda;
porque Rosaura es tan noble
como tú, Astolfo, y mi espada

lo defenderá en el campo; que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO ¿Qué dices?

CLOTALDO Que yo hasta verla

casada, noble y honrada,

no la quise descubrir.

La historia desto es muy larga; ero, en fin, es hija mía.

ASTOLFO Pues siendo así, mi palabra

cumpliré.

SEGISMUNDO Pues, porque Estrella

no quede desconsolada,

viendo que príncipe pierde e tanto valor y fama,

de mi propia mano yo

con esposo he de casarla

que en méritos y fortuna

si no le excede, le iguala. ame la mano.

CLOTALDO Yo gano

en merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO A Clotaldo, que leal

sirvió a mi padre, le aguardan

mis brazos, con las mercedes ue él pidiere que le haga.

SOLDADO i así a quien no te ha servido

honras, ¿a mí, que fui causa

del alboroto del reino,

y de la torre en que estabas e saqué, qué me darás?

SEGISMUNDO La torre; y porque no salgas

della nunca hasta morir,

has de estar allí con guardas;

que el traidor no es menester

siendo la traición pasada.

BASILIO Tu ingenio a todos admira.

ASTOLFO ¡Qué condición tan mudada!

ROSAURA ¡Qué discreto y qué prudente!

SEGISMUNDO ¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,

si fue mi maestro un sueño,

y estoy temiendo en mis ansias

que he de despertar y hallarme

otra vez en mi cerrada

prisión? Y cuando no sea,

el soñarlo sólo basta;

pues así llegué a saber

que toda la dicha humana,

en fin, pasa como sueño.

Y quiero hoy aprovecharla

el tiempo que me durare,

pidiendo de nuestras faltas

perdón, pues de pechos nobles

es tan propio el perdonarlas.